

ILUSTRACION SEMANAL | Año VIII | Montevideo, Enero 28 de 1926 | Núm. 368 | 7 CENTESIMOS EL EJEMPLAR

¿Cual es "El"...?


Elba Regules Castellanos
Carola Hill
Safons
La Jeunesse
Doree....
Elena Urioste Carve
Dinorah Castells Eastman
María Elida Ortiz Garzón
Gladys Castellanos

Semanario Ilustrado
Aparece todos los jueves.
Editado por la Agencia «Publicidad»
Capurro y C.ª
Calle Juan C. Gómez 1386 — Montevideo

Mundo Uruguayo

Precio del ejem. $ 0.07
Precio de suscripción anual . . $ 3.00 oro
En el extranje. suscrip. anual . . $ 5.50 oro

Año VIII — Montevideo, Enero 28 de 1926 — Núm. 368.

EL LIBRO DEL CENTENARIO DEL URUGUAY

La aceptación que ha tenido en todas las esferas del país

Valiosas impresiones sobre sus méritos excepcionales

APENAS puesto en circulación "El Libro del Centenario del Uruguay", magnífico exponente de los progresos de todo orden realizados por el país y esfuerzo editorial sin precedentes en todo el continente americano, grande ha sido el interés que ha despertado en todas nuestras esferas públicas y privadas por adquirirlo. Los más calurosos juicios fueron formulados a favor de esta obra por las entidades y personalidades más representativas del ambiente y el Estado, en mérito a sus positivos valores, a la excelencia de su material de lectura, a los datos de todo orden contenidos y a su presentación suntuosa, después de haber autorizado, años atrás, su edición con carácter oficial, verificados, previo un contralor severo, sus originales, ratifica su autorización primera y faculta a la Empresa editora, "Agencia Publicidad, Capurro y Cía.", para que la haga circular como publicación oficial. Y si el éxito moral de la obra ha sido concluyente, no es menor su éxito de circulación pues los ejemplares se disputan con verdadero empeño al punto de que no alcanza el stock que la encuadernación pone a disposición de la Agencia para satisfacer la cantidad de pedidos que se reciben diariamente. Ha seguir la demanda en esta forma, la edición de cinco mil ejemplares corre el peligro de agotarse sin que muchas personas puedan adquirirlo, sobre todo si se tiene en cuenta que el Estado tiene el propósito de adquirir una determinada cantidad de volúmenes para difundirlos en el exterior, realizando así la verdadera propaganda que reclama el exacto conocimiento del país entre las naciones del viejo y nuevo continente, donde se le juzga erróneamente o se ignora su ubicación geográfica y la naturaleza de sus progresos, materiales e institucionales.

Por otra parte, una obra como "El Libro del Centenario del Uruguay", no debe faltar en ninguna biblioteca, ya que en sus páginas se condensa todo lo que tiene un interés remoto o inmediato para los hombres de estudio. Valioso documento de consulta, en él nada se ha descuidado, relacionado con el desenvolvimiento del país desde que fuera descubierto, hasta nuestros días.

Sobre esta obra, además de las opiniones que hemos venido publicando en las páginas de nuestra Revista, se han pronunciado las que a continuación insertamos.

Del señor Ministro de Instrucción Pública Dr. Carlos María Prando

Señores Capurro y Cía. — Directores de la Agencia Publicidad. — Distinguidos amigos:

El libro "Centenario del Uruguay" significa un esfuerzo tan extraordinario que es de justicia destacarlo como un merecido elogio para la empresa editora y como un ejemplo a seguirse en nuestro medio.

La riqueza y selección de sus informaciones y el método con que están expuestas, constituyen una síntesis completa, inteligentemente coordinada, del progreso de la República en su triple aspecto político, cultural y material.

Pero si del punto de vista de su contenido la "Agencia Publicidad" ha realizado en esa obra, una labor que no tiene precedentes y que difícilmente podrá ser superada; en lo que se refiere a su presentación, es de un primor tan manifiesto que acredita, para legítimo orgullo del país, la capacidad artística de nuestras empresas editoras.

El éxito de ustedes se revela no solo en las excelencias de la obra, sino también, y en manera muy singular, por la forma como la han realizado. Librados a sus propios recursos, consiguieron lo que hasta ahora, la iniciativa privada no había logrado conseguir: imprimir un libro de las dificultades y proporciones del que motiva estas líneas, con tan feliz acierto, que ello constituye para la "Agencia Publicidad" el mayor título a la consideración de los Poderes del Estado.

Mis más efusivas y calurosas felicitaciones con el testimonio de mi mayor aprecio.

Firmado: Carlos María Prando.

Del Concejo Departamental de Montevideo

Señores Capurro y Cía. "Agencia Publicidad". — Examinando por el Concejo de Administración de Montevideo, en sesión de la fecha, el "Libro del Centenario del Uruguay" que Uds. tuvieron la gentileza de hacer conocer a esta Corporación, se ha podido apreciar que él encierra un trabajo excepcional como expresión del adelanto que han alcanzado las artes gráficas en el ambiente nacional.

Es también esa obra una manifestación elocuente de los progresos de que puede enorgullecerse legítimamente nuestro país al conmemorarse la primera centuria de su vida independiente por lo cual su conocimiento y divulgación en el exterior contribuirá a afianzar los prestigios del Uruguay en sus relaciones internacionales.

Cumple pues, expresar a Uds. los placemes de este Concejo por la feliz realización de un trabajo tan meritorio como plausible.

Aprovecho la oportunidad para presentar a Uds. con las manifestaciones que dejo expuestas, las seguridades de mi atenta consideración. — Firmado: José P. Astigarraga, Pte., Francisco Pacheco, Secretario.

Del Señor Pedro Cosio, ex Consejero de Estado, ex Ministro de Hacienda, y actualmente Gerente del Banco Popular del Uruguay

Montevideo, Enero 16 de 1926. Señores Capurro y Cía. — "He tenido la satisfacción de examinar detenidamente, ya que leer las 1096 páginas es imposible en tan pocos días, "El Libro del Centenario del Uruguay", recogiendo las impresiones más gratas al admirar, con creciente entusiasmo la realización que han efectuado ustedes.

Ningún homenaje patriótico de los que se han consumado en celebración del centenario reviste la magna importancia práctica de la magnífica obra de ustedes, porque todo lo demás ha sido repetirnos a nosotros mismos lo que ya sabíamos, en tanto que este libro es una síntesis perfecta de nuestra evolución hasta la fecha, en todos los órdenes de la cultura y del progreso material, que señalará en forma imperecedera la situación comparada, permitiendo su conocimiento y apreciación en todas partes hacia donde se transporte el hermoso volumen.

Habilmente desarrollada la exposición gráfica, permite percibir los hechos y adquirir la noción de todo, casi sin leer el texto, lo cual permite el conocimiento de lo más importante aún para las personas que no posean el idioma castellano.

Para lo que se refiere a una propaganda eficiente en favor del país, nada suplirá la fuerza de convicción y la influencia sugestiva de "El Libro del Centenario del Uruguay". Ahí está todo lo que puedan querer saber de nosotros los hombres de ciencia, de artes, de negocios, los turistas, etc., etc.

El Gobierno debería hacer colocar este libro en las principales bibliotecas y salas de lectura del mundo; en las Legaciones y Consulados; en las Cámaras de Comercio, en las salas de lectura de los transatlánticos.

Con mis más sinceras felicitaciones por el feliz éxito de la enorme tarea emprendida y ejecutada tan brillantemente, me es grato saludar a Uds. con la mayor consideración. — Firmado: Pedro Cosio".

Del doctor Claudio Williman, ex Rector de la Universidad, ex-Ministro del Interior, ex-Presidente de la República y actualmente Presidente del Directorio del Banco de la República Oriental del Uruguay

Montevideo, Enero 13 1926. — Señores Capurro y Cía. — Presente. Estimados señores. — Me complazco en agradecerles el envío del ejemplar del "Libro del Centenario" que Uds. han tenido la bondad de dedicarme.

Al así hacerlo, los felicito muy efusivamente por el esfuerzo que Uds. han realizado al afrontar la edición de obra de tal magnitud, en que a la vez que se ponen de relieve, con rara inteligencia, los aspectos físicos, sociales, intelectuales y morales del país, se realiza un esfuerzo gráfico que tiene pocos precedentes entre nosotros.

Creo que el Libro que Uds. han editado contribuirá poderosamente a hacer conocer más nuestro país dentro y fuera de fronteras con lo que queda dicho que también han realizado Uds. una meritoria obra patriótica.

Aprovecho esta oportunidad para saludarlos muy afectuosamente. — Firmado: Claudio Williman.

La incultura popular

DIVERSOS hechos colectivos ocurridos estos días, reclaman imperativamente la intervención enérgica de las autoridades públicas para poner coto a los desbordes de la incultura popular que tanto desprestigio refleja sobre el país. No es posible tolerar en silencio el fracaso de nuestras fiestas públicas, la desnaturalización de las reuniones sociales que con cualquier motivo se realizan y el compadraje y grosería campando en los sitios donde se congregan familias y niños. Se impone contra esos hechos medidas severísimas de depuración tomadas por todos los que se sienten lesionados, directa o indirectamente, por esos desplantes de los que, faltos de toda responsabilidad moral, aprovechan cualquier congregación de gente para dejar en libertad sus bajos instintos, la perversidad de sus espíritus y ofender impunemente el pudor de los elementos cultos. Por el buen nombre del país hay que realizar algo que lo dignifique y dé la seguridad a la población de que pueda concurrir a cualquier sitio público sin sentirse molestado por ninguna grosería de palabra o de hecho, y que el respeto mútuo sea la pauta a la que sugetan sus actos los que viven en comunidad transitoria o definitiva. ¿No basta la acción policial para llamar al orden a los procaces y atrevidos? Bien: recúrrase a una policía secreta con la severa consigna de que haga sentir su acción ante cualquier hecho que represente una manifestación de incultura individual o colectiva. Castíguese con sanciones eficaces a los imprudentes y guarangos. Duro con las "patotas" que nos desacreditan. Y así habremos hecho una gran obra de saneamiento moral, elevando el concepto que debe merecer nuestro pueblo por su grado de civilización y de cultura.

EL PORVENIR DE LOS ARTISTAS



¿Como ha hecho Misia Pancha, para conseguir un pintor de puertas? ¿Habrá tenido que pedirlo al Sindicato Obrero?
—No, me resultaba demasiado caro. Y he preferido encargar un artista del "Salón de los Independientes". Trabaja 8 horas diarias y me sale baratísimo.

Las discusiones son en extremo vulgares, pues en la buena sociedad, todo el mundo es de la misma opinión.

Solo las mediocridades y las solteronas consideran como una desgracia el ser incomprendidas.

El único encanto del matrimonio, es que hace una vida de decepción, absolutamente necesaria a ambos esposos.

EL FANTASMA BLANCO

Ilustró Perello





EL agua caía torrencialmente. Dingo, el sirviente negro permanecía en silencio, viendo llover con las narices pegadas tras los cristales de la ventana del cuerto de Dn. Julio, su patrón.

El cielo era de un gris oscuro impenetrable y los relámpagos lo cruzaban vertiginosamente en todo sentido.

El campo con sus pastos azotados y arrazados por el viento y el granizo daba la impresión de un mar revuelto.

—¡Qué noche!, murmuró Dingo. ¡Cómo pa' encontrarse ajuera con esta aguita. Ni los mesmos patos...

La estancia de "Los Cardales" había quedado desierta, toda la peonada se encontraba en las romerias del pueblo que se realizaban con motivo del aniversario de la fundación de éste. Sólo dos personas no se hab'an movido para nada de las casas. Estas eran, su dueño, Dn. Julio que hacía 15 días se hallaba postrado en cama presa de una fiebre maligna, y Dingo, su fiel servidor, que no lo abandonaba ni a sol ni a sombra. Dn. Julio lo había recogido paternalmente hacía muchos años, cuando era todavía muy joven y se encontraba sin hogar, sin familia y sin medios de sustento. La cadena de la gratitud lo ligaba fuertemente a su amo.

Aquella tarde el patrón le había dicho: "—Dingo. Ve tú también al pueblo a divertirte. Yo ya estoy mejor. Esta noche no me haces falta". Pero el fiel negro hab'a respondido:

—"No, Dn. Julio, usted no debe quedarse solo. Quien sabe lo que puede pasar. Yo no me separo de usted.

El ya había renunciado a todo. Que le importaban las fiestas ni las diversiones tratándose de su amo. Su propia vida le hubiese dado si fuera necesario.

Los peones también le habian dicho:

—"Eh! Dingo, —¿porqué no vienes? No seas tonto.

—El patrón está muy mal habia respondido éste; a lo que otro contestó riendo:

—"No, no es eso. Es que tiene miedo de encontrarse a la vuelta con el fantasma blanco.

El fantasma blanco, contaban en el pago, era un ser infernal que en las noches oscuras perseguía y extrangulaba a los que se aventuraban solos por el intrincado monte.

En la habitación el silencio era completo, sólo se oia el acompasado respirar de Dn. Julio que undido entre los almohadones del lecho, parecía dormitar. El reloj del comedor d'ó las doce con campanadas lentas e interminables.

Subitamente Dn. Julio llamó:

—"Dingo, Dingo, acércate; alcánzame el termómetro y enciende la luz.

—Enseguida patrón, respondió éste; a lo que aquel añadió:

—"Dingo, me siento mal, muy mal; la temperatura me ha subido mucho y un sudor frío recorre todo mi cuerpo. Recuerda las pa'abras que dijo ayer el doctor".

—"Si la temperatura sube mándenme a buscar enseguida para darle una inyección. No sea que después haya desgracias que lamentar".

—Tienes que ir a buscarlo Dingo, anda, ve pronto antes de que sea tarde; ensilla cualquier caballo.

—No se alarme patrón que no será nada. Voy enseguida, quédese usted tranquilo. Estaré de vuelta muy pronto. Dicho esto bajó apresuradamente al corral y a los galpones y ensilló el primer animal que tuvo la suerte de encontrar.

Estaba ya listo e iba ya a montar cuando de pronto le pasó por la imaginación una inquietante idea. Si el fantasma blanco existía y él lo encontraba por el camino; si le cortaba el paso y lo asesinaba. No era superticioso pero instintivamente llevó la mano al cinto y sintió como un alivio al notar a su inseparable revólver haciéndo'e compañ'a.

—Chá, que soy bobo!, murmuró después de un rato, creer en esas pavadas. Y metiendo el sombrero hasta las orejas de un ágil salto montó su cabalgadura.

El pueblo distaba 8 leguas del lugar, pero cortando camino por entre el monte la distancia era algo menor. D'ngo resolviose por esto. La vida de su amo le era muy preciosa. Al galope comenzó la marcha bajo un diluvio de agua y granizo que por momentos lo cegaba.

—Noche de perros, refunfuñó el negro aguijoneando su cabalgadura. ¡Cómo pa' acampar a despoblao.

Se encontraba ya en medio del monte cuando oyó a sus espaldas algo así como una carcajada lejana. Esto no le hubiese extrañado, pues hubiera echado la culpa al viento, si el animal que montaba no hubiese aminorado la marcha y respondido a aquel grito lejano con un relincho.

Dingo no quiso mirar para atrás, azotó desp'adadamente y continuó su marcha veloz; hasta que una nueva carcajada más cercana que la primera le hizo irizar la piel.

Su cabalgadura contestó de nuevo con otro relincho a aquel extraño grito.

No pudo dominarse. Miró hacia atrás pero no vió nada, absolutamente nada; la oscuridad de la noche se extend'a tras él.

Apretó entonces los dientes que sin querer le castañeaban y siguió avanzando. Pero no habrían pasado dos minutos cuando atrás de él, mismo encima del anca de su caballo oyó la risa burlona y desafiante, mezclada con el rugir del viento.

Miró hacia atrás y entonces si que vió. Vió al mismo fantasma b'anco aparecer amenazante por entre los arbustos.

Espoleó desesperadamente su cabalgadura, y cuando en medio de su desenfrenada carrera miraba hacia atrás, veía siempre siguiéndole implacable, exhalando fuertes risotadas, la macabra figura del fantasma b'anco. Ya no cabia duda. Lo persegu'a para asesinarlo y festejaba su triunfo r'éndose de él al contemplar su agonía.

Dingo no era cobarde pero a un ataque de tal naturaleza sintió extremecer su cuerpo.

Ya le parecía tener sobre sí la mano fr'a y huesosa de aquel ser indestructible.

En un momento de desesperación, dándolo todo por perdido, echó mano al cinto y sacando el revólver descargó las seis balas del tambor sobre su infernal enemigo.

Un horrible grito, mezcla de burla y desafío, llegó a sus oídos. Pasaron algunos segundos y luego no oyó ni vió más; cerrando los ojos castigó en supremo esfuerzo su caballo y se perdió en la inmensidad de la noche.

Llegó al fin al pueblo. Buscó al doctor y vo'vió con él, en un charret de éste, pero por distinto camino.

De regreso a la estancia encontraron a Dn. Julio dormido y mucho más aliviado.

Examinolo el médico, y le auguró una pronta curación después de haberle hecho tomar algunas medicinas.

La lluvia había cesado, el cielo comenzaba a despejarse y ya los primeros resplandores del d'a empezaban a aparecer.

Al volver esa mañana del pueblo los peones encontraron la solución del *"fantasma blanco"* que la noche anterior había asaltado a Dingo.

En medio del monte hallaron agonizante a un potrillo blanco que presentaba varias heridas de bala de suma gravedad.

El final es muy fácil.

Dingo con el apuro había ensillado una yegua que tenía cr'a ya algo grande y de color blanco. Al ver ésta que su madre se alejaba del corral sigióla por el monte llamándola con repetidos relinchos que ésta contestaba a su vez.

En la oscuridad y en lo tétrico de aquella noche el negro confundió al potrillo con el fantasma, acribillándolo a balazos.

Seudónimo: *Peter Pan*





LA LEY DE DIOS

Ilustró Cerelló

Un rncón de la sierra. El más agreste, el más inaccesible. Conduce hasta allí una senda tortuosa, camino de cabras que trepa la ladera por entre riscos, serpenteando con vivezas de ofidio y visible solo para la vista experimentada de los serranos.

Allí, engarzado en la falda rugosa de los cerros, envuelto en el misterio como un diamante en la noche pétrea de la mina carbonera, hay un retazo sintético del Paraíso Terrenal y en él canta la vida el salmo eterno de las cosas bellas.

Jamás ha presentado cuadro más hermoso la Madre Naturaleza; jamás un contraste de realidades positivas ha reclamado con mejor derecho toda la atención del espíritu que, absorto, lo contempla.

Hasta allí, todo aridez, roca viva, zarzas y asperezas; decoración apocalíptica para el cuadro final de un drama que tuviera por protagonista el alma colectiva de los réprobos. Allí, un ramillete de flores, un dechado de gracias, de color, perfección, aroma y delicadeza; la vida en su faz más bella; la armonía suprema de la suprema aristocracia de las cosas, que, venida directamente de la Inspiración Divina, espera, soñando, poeta que la cante o mortal que la comprenda.

Se diría que la vieja Tierra quiso interrogar a su Creador elevando hasta El una oración de rocas, y que Dios, respondió al ruego imprimiendo en las sierras el sello de sus bendiciones. O bien, que el Hacedor Magno, crítico severísimo de sus hechuras, quiso brindar al hombre una oportunidad de verse a sí mismo en un fiel espejo: "Esto has llegado a ser, por tus errores" — le dicen a Adán, las piedras grises. — "Esto debieras ser, como obra divina" — le dice, con sus encantos, el edémico jardín.

Y por encima de todo, un cielo intensamente azul, sereno, inmutable, digno de que en él brille la lámpara eterna del Sol, fuente de luz y vida, que, piadosa, lo mismo ilumina el rumbo de la abeja "camoatí" cuando busca su colmena cargada de rica miel, que el del hombre perseguido por la ley del hombre, que huye cargada la conciencia de crímenes y el alma de terrores.

Allí fué.

Ella no sabía nada de la vida, y *El* sabía de la vida mucho más de lo conveniente. Jóvenes los dos, pero antitéticos; polos opuestos del inmenso imán que llaman los sabios "género humano", seguían la ley de sus destinos divergentes, hasta que — sin duda porque en su peregrinaje espiritual habían dado ya la vuelta entera al mundo de las posibilidades incognoscibles — se encontraron en una convergencia al parecer absurda.

Ella, reina de los salones, delicada flor de invernáculo, virgen de cera jamás expuesta a los rayos fuertes del Sol ni al soplo rudo del viento, por no ajar los finos rasos de su cutis cuya pureza el lirio envidiaría, dió un paso, y otro más, y después otro, hasta que un día impre-



visto, se encontró en una fiesta en una hacienda campesina.

Precisamente ese día, *El*, al frente de una banda de foragidos, asaltaba el establecimiento a sangre y fuego, ebrio de barbarie y hambriento de rapiña.

En medio del tumulto se encontraron. Al verla *él*, temblorosa y azorada, más bella que el más bello de los sueños, envuelta en galas iridescentes que imaginó impalpables como las que viste la aurora cuando despierta allá lejos, tras los cerros, quedó mudo de asombro, fluctuando en la duda de si sería incorpórea visión o criatura humana, carnal y viva.

Ella, a su vez, quizá vió en *El*, con los lentes mágicos que el terror presta, algún vestigio de bondad ingénita, veta de oro oculta tras la basta y áspera corteza del hombre de piedra, abortado por la serranía en una noche de tormenta y condenado por su sino a morar y morir entre las piedras. Se le acercó temblorosa, y bien segura de ser atendida, le dijo balbuciente: "Sálvame!"

El bárbaro, que hubiera oído indiferente el canto del sabiá, y que quizá jamás oyera cuando niño — si alguna vez fué niño — el canto con que los ángeles arrullan a los hijos del hombre en sus blancas cunitas, y a los del "Jaguarete" en los cubiles negros donde procrea la felina raza, tembló a su turno, sobrecogido por el mágico influjo de la voz femenina. Vaciló un instante, arrojó, enseguida, el pistolón cómplice de sus heroicidades y sus crímenes, tomó en brazos a la sensitiva y más rápido que el rayo, desapareció con ella de la escena.

Dícese que cuando el puma oye la queja de su compañera herida, deja instantáneamente la presa que acaba de conquistar y acude a su defensa, y agrégase que la "yarará" rinde su fiereza y su ponzoña al encanto de una voz musical.

Así *El*, que había cursado en las aulas del bosque virgen, donde dictan cátedra las fieras, todo el bachillerato de la supervivencia, y que se había doctorado practicando en la sabia compañía de los más feroces bandidos puestos al margen de la sociedad; *El*, que profesaba la religión que tiene a la astucia y a la fuerza por deidades, por templo el monte y por símbolo el puñal, lo dejó todo al oír el ruego-orden, y puso su fé y su ciencia al servicio de aquella mujer — deidad surgida de improviso en su camino.

Y la salvó de todos, menos de él mismo.

En carrera vertiginosa, vívida pesadilla en que tal vez hizo corcel del viento y espuelas de su voluntad, había llegado hasta allí el hombre primitivo, con la mujer refinada entre sus brazos, y sobre un lecho de hojas secas, bajo un dosel de flores, se contemplaban, ahora, sin hablar.

Ninguno de los dos sabía cómo y por qué estaban allí. En la emoción del momento, todo para los dos era impreciso, por ser ajeno a la cuotidiana verdad. *Ella*, imaginaba hallarse dormida en su cándida camita, allá en el paterno hogar, y esperaba que el beso de su madre fuera a despertarla librándola de los fantasmas del sueño. Recordaba que una vez, cuando era muy chiquita, oyó contar a los sirvientes horribles cuentos de ogros, y a la noche soñó una cosa parecida a aquella...

El, recordaba que, horas antes, había ido con otros varios, a alguna parte, dispuestos a matar y a robar. ¿Por qué estaba allí? ¡Ah! Había surgido ante él una visión, un rayo de luz en forma de mujer, que, cerrándole el paso, le dijo con voz muy dulce algo muy bello. ¿Sería sueño o realidad? Todavía en sus pupilas se reflejaba la imagen, y parecía observarlo con los ojos entornados.

Tendió el brazo, tímidamente, deseando convencerse de la realidad y temeroso de hallar solo el vacío. Al contacto de los dedos pétreos, se extremeció *Ella*, revelándose a su ánimo los peligros del momento.

—¡Oh! — murmuró — Tengo miedo...

—¿Miedo? ¿De qué? — replicó rudamente el bárbaro. ¡Si yo te defiendo, y no hay en la sierra quien pueda más que yo!

Después, como la sensitiva prorrumpiera en llanto, "No llores — la dijo — Yo te haré un rancho más lindo que nido de horneros, te traeré pichones de torcaza, huevitos de tero del bañado y frutos de burucuyá... ¡Es dulce el burucuyá! ¿Te agrada?"

Poco a poco, el terror de la niña iba cediendo a las exigencias de la curiosidad — que, bien lo dicen, fué la virtud mayor de Eva, pues gracias a ella existen los hombres y las mujeres — Considerando con detención a su salvador, no lo encontró del todo feo. Entre las plantas, zumbaban los insectos una canción de amor.

Volvieron a mirarse, y sonrieron. En la pelambre hirsuta del serrano, descubrió la ciudadana algo de heróico, como en la melena del león;

(Continuación en la pág. 22)

Del momento

Por lo pronto aquí se vive...

Me he puesto a pensar que no es este un país tan malo como algunos suponen, y casi estoy por decir que si tuviéramos un municipio que se ocupara de barrer y arreglar las vías de tránsito en vez de sacudirnos impuestos a troche y moche, viviríamos casi en pleno paraíso.

Porque aquí, la tierra no se sacude al impulso de escalofriantes movimientos sísmicos, como en Italia, Oceanía y las regiones andinas; ni los ríos y arroyuelos abandonan arrolladores sus cauces para convertir en nuevas Venecias a cuantos



pueblos y ciudades reposan sobre sus márgenes; ni nos hielan ni cuecen grandes olas de frío ni de calor, según acontece en todos los demás puntos del globo; ni nos visitan siquiera esas pandillas de bandidos enmascarados que, winchester en mano, asaltan bancos y estaciones tranviarias, limpiándose por función uno o dos empleados.

Se dirá que tales brigantes solo alientan y fructifican en las urbes enormes y populosas, de modo que su existencia señala precisamente la importancia de la ciudad objeto de su selección, pero yo creo que si se pudiera solicitar parecer a los infelices asesinados, estos renunciarían a la gloria de morir en holocausto de semejante progreso y grandiosidad, pronunciándose por la vida sencilla aunque opiosa de las aldeas.

También he reparado que los famosos detectives de esas inmensas urbes son una mistificación.

¿Qué atrapan, vamos a ver? Atrapan a los pobres gatos que no saben o no atinan a ocultarse, — los que matan o roban accidentalmente, — pero los grandes ladrones y asesinos profesionales jamás caen bajo sus garras.

Y si caen, no tomándoseles infraganti, abogados y jueces hay en las enormes urbes que se encargan de probar su inocencia, aunque todavía la sangre de la víctima manche las manos del bandido.

No hace mucho, un pesquisante aldeano marchó tras las huellas de un criminal, que habiendo cometido un asesinato en el pueblito, fué a refugiarse en la inmensa urbe lindera, de donde era aborigen.

Marchó porque los extraordinarios detectives de la urbe manifestaron la imposibilidad de hallarlo, y eso que poseían la filiación detallada del tipo, robustecida por diversas fotografías.

Cuatro días después el aldeano capturaba al bandido, y los estupendos detectives indignábanse ante el éxito, y haciendo con ellos causa común abogados y jueces laboraban ansiosos por ponerlo en libertad, violando abiertamente todos los tratados diplomáticos.

Y ahí está libre el perdulario, para incitante ejemplo de todos los sujetos de su calaña, y hasta no sería extraño que, emparado en la impunidad, hubiera aceptado la jefatura de la banda de asaltantes de estaciones y casas bancarias.

Aquí, en cambio, no mostramos interés por albergar ni proteger bandoleros, ni gozamos de temblores de tierra, inundaciones y olas de frío y de calor, prerrogativas de las grandes urbes mundiales, pero mal que bien se vive, si señores, se vive.

Es decir, se vive hasta tanto no nos obsequian con algún Lázaro...

Martín Chico

La aviación en tiempos del Rey Harold

En el reinado de Harold I, de Inglaterra (1035 a 1040), un monje realizó interesantes experimentos de aviación.

El monje se llamaba Elimer y realizó varios pequeños vuelos con gran fortuna, con unas simples alas ajustadas a la espalda. En cierta ocasión, sin más aparato que dichas alas, se arrojó al espacio desde lo alto de una torre. Durante algunos segundos, el descenso fué todo lo lento que era de desear, pero, de pronto, el pobre monje fué "cogido" por una corriente de aire y se precipitó al suelo con la consiguiente fractura de ambas piernas.

El dolor no le impidió justificar su fracaso. Y afirmó:

—Lo que a mi me faltaba era una cola.

El monje no se equivocaba. La aviación moderna es la mejor confirmación de su aserto.



J. C. —

"Han pasado los años crueles
Que traen la vejez sombría,
y exclamo: ¡Ay cuanto daría
Por ser esclavo de sus vergeles!"

Vergel es huerto, según
el diccionario, aparcero.
De modo que usted pretende
Ser esclavo verdulero.

Omar. —

"De cantar, no tengo gana,
Por ser mucha mi tristeza;
Pero al mirar tu belleza
Tengo que hacerlo, serrana".

En cambio, lo que hace Omar
Es aullar una macana...
¡No canta el que tiene gana
Sino el que sabe cantar!

Aida. —

"Por eso a la llovizna que ahora cae,
le interrogo por tí si es que te vió,
al pasar en una nube cual un ave
que alzó el vuelo desde allá y hasta aquí llegó"

¡El talento que ahora tienen las aves!
¡Utilizan las nubes como aeronaves!

A. R. O. —

"Tu imagen sarratísima no se aparta de mí.
Porque la llevo siempre en mi mente exarada;
No puedo olvidarla desde la vez que te ví
Y que para cautivanto bastó una mirada".

¡Sarratísima! ¡Exarada! ¡Cautivanto;
¡Este hombre debe hablar en esperanto!

Don Goyo. —

"¿Es una bestia que algún mal la oprime
Y que se rebela porque redimirse querrá?
No lo sé; nada veo... Será lo que será...
Solamente oyo que un ser invisible gime..."

Será lo que será, pero ese "oyo"
Demuestra que es un bárbaro Don Goyo

Ilota. —

"Voy buscando infeliz la tumba fría,
para ocultar mi lloro, la derrota.
Yo no encuentro lenitivo, la poesía
no mece más los sueños del poeta".

Va mal la consonancia, viejo ilota;
Pega mejor "los sueños del idiota".

V. C. P. —

Nos palpita que esa Marta
Le ha colgado la galleta,
Y usted le insulta por carta...
¡Que pedazo de trompeta!

M. B. —

"Barca con velas lentamente zurca
Aguas dormidas en letargo grato.
Canta el marino la canción nostálgica
Para su novia".

Acusa el mismo defecto
Ya criticado hace rato
¿Porqué en lugar de "su novia"
No le acomoda "su gato"?

---

25 de Setiembre. —

"Clamando en cada instante
El proverbio nativo
Del tiempo imperativo
¡Amar! ¡Amar! ¡Amar!"

Amar no es imperativo;
Amar es tiempo... perdido.

Julio César — Intrépido — No pueden publicarse.

La conformación homológica del hombre, su desarrollo embrionario y los rudimentos que conserva prueban del modo más evidente que desciende de alguna forma inferior.

Tipos y Costumbres

por Santiago Dallegri

La hija de Don Giácomo

—...¡Salí, que te va a dar! Si es más agarrao que manija de tranvía!

—Quién?... Don Giácomo?...



—Sí; don Giácomo, el almacenero de la esquina, el padre de Rosina... ¿Que te pensás?... ¡Yo lo conozco más que el patio de mi casa!... Creéme: si vos has pensao en matrimonearte con su hija, y no contás con otra cosa que el portafoglio del italiano, desde ya es mejor que agarrés una goma y empieces a refregar hasta borrarte esa idea de la cabeza.

—¿Y por qué?

—Por que es más fácil que te saqués la lotería sin comprar ni un décimo, que decidirlo a él a pelar la libreta pa suscribirte un cheque.

—¿Un qué ché?

—¡Un *queche*, no: un *cheque!*

—Digo, pregunto, que es eso.

—Un cheque es un papel perforado que en un momento de optimismo o de disgusto se arranca de cierta libreta que tienen algunos connacionales y todos los extranjeros en el fondo del baúl o en un rincón de la caja de fierro, y que dicen que en la ventanilla del Banco te lo cambean por ciertos billetes con el retrato del General Artigas.

—¡Fijáte vos!... ¡Quién pudiera cacharle la libreta al viejo!

—Difícil, hermano.

—Sin embargo, ché, yo tengo esperanzas de que al ver a su hija tan afierrada, comprenda la situación y se enternezca.

—¡No me parece... que el genovés hable en criollo!... A un genovés no se le saca plata a menos del diez por ciento de interés mensual con dos buenas firmas comerciales, reforzadas con garantía hipotecaria.

—¡Entonces no estamos tan lejos de conseguirlo, hermano!

—¡Cómo, de conseguirlo!

—Seguramente. Por qué estamos dentro del formulario. Mirá: vos decis que el interés mensual del diez por ciento, y yo, el interés que siento es más que mensual, es diario; en cuanto a lo comercial del asunto, ¡ni discutirse!; más buena firma que yo, no la hay en plaza, no digo que ya se pinten dos, sinó una media docena; y en cuanto a la hipoteca, por fuerza va a tener que reconocerla en su hija.

—¡Ah, eso si!... Si vas por ahí, vas bien!

—Otrás cosas más difíciles se han visto. No es el primer duro que se ablanda. Al fin y al cabo es padre y...

—Preguntale cómo le fué al hijo.

—¿Cuál?

—El que tuvo con él atrás del mostrador.

—¿Que hubo de haber habido?

—No alcanzó a aguantarle cuatro meses.

—Por qué?

—Por que el viejo le pagaba por uno y lo hacia trabajar por dos. Todo se lo encargaba a él.

—Le tendría mucha confianza.

—Lo tenía más que aburrido. Así fué cómo a los cuatro meses el muchacho pidió arreglo de cuentas, cachó *queli pocchi*, se introdujo el sombrero hasta los ojos pa no ver al autor de sus días, y se mandó mudar sin decirle siquiera "Buenas Noches".

—¡Que mal educado, no!

—Fué desde entonces que la Rosina pasó al despacho pa atender la Caja.

—¡Lo bien que hizo! Y que lo hace!

—No lo discuto. Sin embrago el hermano era un santo. Pero el viejo le estaba siempre encima tarumbándolo a fuerza de achidentes. ¡Figurate que ni fumar, lo dejaba!

—Pa que no le hiciera daño.

—Al cajón... Era verlo fumar, tomar un copetín, pellizcar unas pasas de uva o cortarse unas fetas de salame, y ya se ponía mas colorao que la conserva. ¡Había que sentirlo *biastemar!*... ¡Qué repertorio, hermano! Me parece estarlo oyendo: "*Sempre cul cigaritu in buca! E que gue fá chú má que ben!... ¡Mía!... ¡E mialu li!... ¡Schusa cume in imbriego!... ¡Porco pelandrún!... ¡Sacramento!... Nu pó lasciá trancuilo u salame!... A menestra nu ha mangia mai in sa toa, má pe le gulosina sempre u gá apetitu!... U lé in ingurdágine!... E dopo pigian il furtificante! ¡Posci te veñise in achidente!..*" (1).

Y así siempre, ché, todos los días y a cada momento!

—Es el carácter del viejo.

—Ponétele a tiro y vás a salir como nuevo.

—No...

—¡No lo sabés!

—No creas, digo, que usamos guantes y nos chupamos el dedo.

—Me alegraría que te fuera bien.

—Por lo pronto, ya sabe que le afilo a la Rosina.

—¿Y no la puso verde?

—No!... Metió un poco de batuque en la mesa, cuando se enteró; pero ella que no es una salame como el que se comía a fetas el hijo otario, sinó una zalamera, con unos cuantos mimos y dos o tres pucheros con hocico lo dejó arreglao.

—Ya es algo.

—Pa empezar, por lo menos, alcanza.

Sin embargo no lo facilités, por que puede ser táctica del viejo, también. A lo mejor tiene esperanza de que dejándola se desencamote, y por eso no la contraría.

—¡Viene a mi juego, con esas cartas! Por que me dá más tiempo para afirmarme.

—Veo que estás muy tranquilo.

—¡Siempre me he tenido mucha confianza!

—¿Y si te llegan a fallar los cálculos?

—¡Andá! ¡No seas berinduague!.. Pero no has reparao en mi percha?.. ¡Detallá: traje de gabardina gris, entallao, rancho de paja con ala dentada como rodaja pa firuletear ravioles, camisa de seda cruda y tableada, corbata de moña veraniega, zapatos a la americana con borde de suela doble pespunteado, y medias color caoba transparentes. Bichame bien y decime si no se trasparenta nada.

—Tenés razón. Pero francamente no me doy cuenta cómo te las arreglás pa andar tan arreglao sin agachar el lomo!

—¡Que te vas a dar cuenta, si vos naciste de noche y te criaron a mamadera!

—¡No te entiendo!

—Ya se vé. Por que si me entendieras ya habrías comprendido que también el afilar es trabajo, y que el pleito está tan ganao, que ya cobro los honorarios.

—¡Qué!... ¡Es posible!... ¡De veras!...

—¿No maneja ella la caja?...

—¡Qué me contás!...

—Lo que oís.

—¡Quien lo diría, no!

—¡Sí, ché!: don Giácomo será más agarrao que manija de tranvía, no lo pongo en duda, pero su hija, hermano, ¡es más desprendida que bata desabrochada!...

Santiago Dallegri

(1) El autor transcribe en forma un tanto convencional estas frases dialectales de don Giácomo, a efecto de su más fácil comprensión por el lector.

Tontos mas pronto

Asegura un sabio, con toda formalidad, que el hombre empieza a perder el peso del cerebro a los cuarenta años, es decir, diez años después que las mujeres.

Hasta la fecha dice un cronista, no he podido averiguar la edad del sabio autor de este descubrimiento y me parece muy importante averiguarlo, porque si tiene más de cuarenta años, no hay que darle crédito, pues es seguro que ha perdido ya algo del cerebro.

De todas maneras, me inclino a creer que es cierto su descubrimiento, porque me consta que los viejos hacen cada locura que es para suponer que si les quedan sesos, han de ser muy pocos.

Fíjense ustedes en que los hombres, de los cuarenta años arriba, con mucha facilidad "pierden la cabeza".

Aunque me esté mal el decirlo, pero yo creo que tiene razón el sabio ese con respecto a los hombres, pues, después de los cuarenta años, es cuando algunos empiezan a hacer inesplicables tonterías, aún, con mujeres de más de treinta años.


¡AVENTURAS DE TOTÓ
King


ASÍ ME GUSTA TOTO QUE ESTÉS EN JUICIO LEYENDO LIBROS


LOS LIBROS SON GRANDES AMIGOS NUNCA ESTARAS SOLO SI TIENES LIBROS HAY QUE QUERERLOS MUCHO


VOY A EMPEZA HACIENDO AMIGOS


ESTOS SON LINDOS PALA HACER UNA CASA...


...Y ESTOS PALA HACER UNA VIA DE FERRO CARRIL


ESTE CHALET ES MACANUDO PALA EL VELANO


HARÉ UNA BAÑADERA PALA EL GATO


NIÑO TOTO SE HA VUELTO LOCO QUE ESTA HACIENDO CON LOS LIBROS
HALE EL PALACIO LE QUILATIVO


ESTAS PILAS LLEGALAN AL TECHO


AHORA HALÉ UNA ESCALE RA


QUE ME CUENTA LIDA ESTA JUGANDO CON LOS LIBROS
SI PATRON LOS VA A DESTROZAR


NO ME HAGAS BALULLO QUE ESTOY DURMIENDO

La muerte del amor

Si ella estaba triste, más lo estaba yo, pensando que habíamos sepultado para siempre nuestro amor, sin esperanzas de verlo resurgir un día; pensando que *nuestros* labios no se unirían ya jamás. Y arrastrado por la ceguera de mi egoismo, parecíame que debía agradecerme aquella tristeza mía, que debía consolarse al advertirla, pues era como un reflejo del amor ya lejano.

Hubo un tiempo en que los dos soñábamos, no era el amor sino la pasión hasta la muerte, *usquet ad morten*. Ambos creíamos en nuestro sueño, y más de una vez, embriagados proferimos las dos grandes palabras: *¡Siempre! ¡Nunca!* Habíamos creído en la inteligencia de nuestra carne, en aquella afinidad rarísima y misteriosa que liga a las criaturas humanas con el tremendo lazo del deseo insaciable; la creíamos, porque la agudeza de nuestras sensaciones no disminuyó cuando el obscuro genio de la especie hubo realizado, por nosotros dos, su único intento.

La ilusión había desaparecido, la llama estaba extinguida. Mi alma, lo juro, lloró sinceramente sobre las ruinas. Pero ¿cómo oponerse a un fenómeno necesario?

¿Cómo evitar lo inevitable?

En medio de todo era una gran ventura que, muerto el amor por la necesidad fatal de los fenómenos y sin culpa por parte nuestra, pudiéramos todavía vivir en una misma casa ligados por un mismo sentimiento, quizá menos profundo que el antiguo, pero ciertamente más elevado y noble. Gran dicha era que una nueva ilusión pudiera suceder a la antigua y establecer en nuestras almas un cambio de afectos puros, de conmociones delicadas, de exquisitas tristezas.

Capacidad intelectual de la mujer

Acerca de la capacidad de las mujeres para el cultivo de las ciencias y de las artes, se han hecho por el sexo fuerte críticas apasionadas, inspiradas en un criterio excesivamente aristocrático. Prescindiendo de los juicios despectivos que nuestra cara mitad mereció a griegos y romanos, a los pueblos musulmanes y orientales, los detractores de la mentalidad de la mujer se cuentan por docenas. Mencionemos, entre otros, a nuestro Huarte, a Chamford, Rousseau, Voltaire, Napoleón, etcétera, a los que hay que añadir los modernos anatómicos y fisiólogos que alegan en favor de dicha tesis, como argumento decisivo, el volumen y peso exiguos del cerebro femenino. Sin invocar la existencia de mujeres insignes en las ciencias y en las artes (argumentos repetidamente esgrimidos), el sexo débil podría defenderse contra anatómicos, filósofos y literatos, con estas cuatro razones irrecusables:

1.ª La inmensa mayoría de los genios y talentos superiores poseyeron un cerebro pequeño o mediano, igual al promedio dimensional del de la mujer. De mí sé decir que, habiendo contemplado en la Sociedad Real de Londres el vaciado de la cabeza de Newton, quedé admirado de la exigüidad de su capacidad craneal. Igual decepción experimentará cualquiera al examinar el pequeño busto de Aristóteles — suponiendo, naturalmente, que la copia conservada en los museos sea trasunto fiel de la realidad, — en contraste con la voluminosa testa de Augusto, prototipo de inteligencia mediocre. Y entre nosotros, ¿quién no ha conocido talentos superiores encerrados en modestas cajas craneales, y hasta en cabezas reducidísimas? Acuden a mi memoria los pequeños bustos de Larra, Castelar, Sagasta, Silvela, Echegaray, para no mentar sino a muertos ilustres. Y al revés, cabezas enormes asócianse a menudas capacidades intelectuales, vulgares y adocenadas. No es, pues, la masa bruta, sino la fina organización nerviosa, la condición esencial de un intelecto superior. Ocurre en el hombre algo de lo que se observa en los animales. ¿Quién será capaz de parangonar la inteligencia de un himenóptero con la imbecilidad del conejo o del conejo de indias, no obstante la enorme diferencia en la dotación de sustancia gris?

2.ª Descontando las áreas extensas adscriptas en el cerebro masculino al regimiento y coordinación de la prepotente masa mascular y a la inervación del extenso revestimiento cutáneo, el contraste de peso entre ambos encéfalos atenúase notablemente.

3.ª A menudo, varones de superior talento, son fidelísimo trasunto físico y moral de la madre; fuera, por lo tanto, inverosímil admitir que la mujer sea susceptible de transmitir a la prole excelencias de que carece.

4.ª Y citemos, finalmente, el argumento de la educación divergente. Aunque se demuestre — y ello, desgraciadamente, tiene algunos visos de verdad, — que la mujer actual vale, tomada en conjunto, intelectualmente, menos que el hombre, siempre podrán las feministas argüirnos:

"Esperad que la sociedad conceda a todas las jóvenes de clase media el mismo tipo de educación e instrucción que al hombre, dispensando, además, a las más inteligentes, de la preocupación y cuidado de la prole, y... entonces hablaremos".

S. Ramón y Cajal.

El fin del mundo

La especie humana no es susceptible de un progreso indefinido. Ha sido necesario, para evolucionar, que la tierra se encontrara en ciertas condiciones físicas y químicas que no permanecen estables. Un tiempo hubo en que nuestro planeta no convenía al hombre, era demasiado cálido y demasiado húmedo. Llegará un tiempo en que tampoco le convenga. Será demasiado frío y demasiado seco cuando el sol se extinga —lo cual es inevitable— habrá tiempo que los hombres ya no existan. Los últimos serán tan estúpidos como lo fueron los primeros. Habrán olvidado todas las artes y todas las ciencias. Habitarán miserablemente en las cavernas, al borde de los glaciares que rodarán sus bloques transparentes sobre las dispersas ruinas de las ciudades donde en mejores días se pensaba, se amaba, se sufría y se esperaba. Los olmos y los tilos se habrán muerto de frío, y los abetos solos reinarán sobre la tierra helada. Esos últimos hombres desesperados sin saber razonar la desesperación, no sabrán nada de nosotros, nada de nuestro genio, nada de nuestro amor, y no obstante, serán nuestros hijos, la sangre de nuestra sangre, un débil resto de inteligencia, vacilando en sus obscuros cráneos, les otorgará por un tiempo el imperio sobre los osos multiplicados alrededor de sus cavernas. Pueblos, tribus, habrán desaparecido bajo las nieves y los hielos: como las ciudades, los caminos y los jardines, del nuevo mundo apenas sobrevivirán algunas familias; mujeres, niños, ancianos enflaquecidos y revueltos, verán por las hendiduras de las cavernas elevarse tristemente sobre sus cabezas un sol cárdeno, sombrío, por el que correrán, como en un tizón que se apaga, luces lívidas mientras que la nieve resplandeciente de las estrellas brillará todo el día en el negro cielo, a través del aire glacial.

Esto verán, pero en su estupidez ni siquiera podrán comprender que ven algo. Un día, el último de ellos exhalará sin odio y sin amor hacia el cielo enemigo, el postrer hálito humano. Y la tierra proseguirá su rodante curso, llevando a través de los espacios silenciosos, las cenizas de la humanidad. Los poemas de Homero y los augustos fragmentos de los mármoles griegos adheridos a sus flancos yertos. Y ningún pensamiento se lanzará a lo infinito desde el seno de este globo donde el hombre tanto ha osado. Al menos ningún pensamiento de hombre. ¿Pues, quién no adquirida conciencia de sí mismo puede asegurar que otro pensamiento y que esta tumba donde todos dormiremos no será la cuna de un alma nueva? Ignoro de qué alma. Del alma del insecto, quizás.

A la vera del hombre, a pesar del hombre, los insectos, las abejas, las hormigas, por ejemplo, han realizado ya maravillas. Verdad es que las hormigas y las abejas necesitan como nosotros, calor y luz. Pero hay invertebrados menos frígidos. ¿Quién conoce el porvenir reservado a su trabajo y a su paciencia?

¿Quién sabe si la tierra se tornará clemente y buena para ellos cuando haya cesado de serlo para nosotros? ¿Quién sabe si algún día adquirirán conciencia de sí mismo y del mundo? ¿Quién sabe si les llegará el turno de loar a Dios?

Anatole France.

Párrafos

Los pueblos no se indignan contra las tiranías seculares que ellos, las más de las veces, han provocado con sus extravíos o hechos posibles con su pasividad; reservan su alta indignación para los gobiernos que inician la era de las reparaciones, para los gobiernos que escuchan, para los gobiernos que ceden. La vara de hierro no suscita indignación sino cuando ha sido depuesta; el despotismo no los subleva sino cuando principia a dejar de serlo; Luis XIV hace pesar, durante setenta y dos años, el más depresivo de los absolutismos y Luis XV, durante cincuenta y nueve, la más corrompida de las tiranías, sin que a sus oídos llegue otra cosa que el himno sempiterno de la alabanza cortesana que los opresores no se cansan de oír; y mueren tranquilos en su lecho y satisfechos de su obra. Adviene Luis XVI, y por un completo cúmulo de circunstancias, que no afirman la observación general que aquí se consigna, él, el rey bueno, el rey bien intencionado, tan apartado de la irritante soberbia de Luis XIV como de la repugnante disolución de Luis XV, ve desencadenarse contra sí la más grande y la más trágica de las revoluciones, y muere en el cadalso. Los pueblos reservan su altivez para los gobernantes débiles o benévolos y ceden ante la mano de hierro de los dominadores de hombres; decapitan a Carlos I y entronizan a Cromwell; toleran un Enrique VIII y matan a un Enrique IV; de suerte que en las revoluciones hay un fondo de injusticia aberrante que hiere nuestros más arraigados principios de elemental equidad.

Carlos Arturo Torres

GALENO

Suele llamarse galeno al médico, por alusión al célebre médico griego del mismo nombre.

Claudio Galeno, célebre médico griego, nació en Pergamo (Asia Menor), hacia el año 131. Su padre, Nicón, hombre erudito, le dió el nombre de Galeno, es decir, dulce, probablemente a causa de su carácter afectuoso.



La Revista del 18 de Julio



La Sra. Cuenca y Carmen Mir en la Parodia flamenca de "El collar de Afrodita" revista de Marquina y Guerreroque no resultó lo que se esperaba.

A pesar del calor reinante, el público aficionado al género revisteril, concurre siempre en crecido número al 18 de Julio, en cuyo escenario el conjunto encabezado por Quintanilla, desarrolla su temporada con toda felicidad.

Las caracterizaciones que el expresado cómico ha hecho últimamamente, han merecido la censura de la prensa en general, pues su conocida afición a recargar las tintas, le ha llevado a excesos realmente reprobables.

Bien es cierto que cierta clase de público, aplaude y festeja las extravagancias de dudoso gusto de Quintanilla, pero en general causan más molestia que satisfacción.

Las tiples Agueda, Cuenca, Antunez y Hernández felizmente logran atenuar con su actuación la ineficacia de algunas versiones, entre las que el famoso "Collar de Afrodita" últimamente estrenado ha merecido críticas unánimemente desfavorables, y no alcanzó el éxito que se esperaba.

Sarita Watle regresa al Plata



Esta graciosa chica que nuestro público conoció hace algún tiempo y que actualmente triunfa en el gran país del dolar, ha tenido la gentileza de enviarnos una foto con su amable dedicatoria.

Sarita se ha embarcado ya con rumbo al Plata.

Un colega americano se refiere a Sarita en los siguientes términos:

"¿Quién no ha visto. "Artists and Models"? La primera condición para formar parte del elenco es la de ser bonita; la segunda la de ser artista. Podríamos resumir, diciendo que hay que ser un modelo de artistas y una artista modelo para poder ingresar en ese concurso de belleza y de arte.

Bajo el nombre de *Sarita Watle* se oculta una de las estrellas del firmamento Shubertiano que alumbra — sin metáfora — al público de "Artists and Models".

Pequeñita, muy resalada, muy graciosa y bailarina consumada. Cantante de buen estilo que honra a su eximio profesor de canto don Antonio Vidal. Ojos tostados por el calor de las orillas del Plata. Habla y canta en inglés con un "asento" argentino muy picante. Se aplaudir a rabiar cada noche y dejará al público "con ganas" cuando haya terminado su contrato de veinticinco semanas, cuando irá a trastornar las cabezas de los londinenses, de los parisinos y de los españoles antes de volver a la tierra donde brotó tan linda flor: la República Argentina. ¿Quién no ha aplaudido a Sarita Watle?"

La lírica de Marranti

Ofrecerá una temporada en el Urquiza

Los numerosos aficionados al género lírico, tendrán una buena oportunidad de satisfacer sus preferencias artísticas, con motivo de la iniciación de una temporada de ópera que bajo la dirección del reputado maestro Marranti, se efectuará en el teatro Urquiza, cuyo teatro ha sido objeto de notables reformas, que para entonces quedarán completamente terminadas.

Se trata de un conjunto de primer orden en el que figuran prestigiosas figuras de la escena lírica, la mayoría de las cuales son conocidas y apreciadas en nuestro medio por sus anteriores actuaciones. No obstante los nombres que figuran en el elenco y de traerse un buen cuerpo de baile y numerosos coristas, los precios fijados para estos espectáculos serán verdaderamente módicos, lo que hará sin duda, que se vean bien concurridos.

Las sopranos Adelina Agostinelli y Zoraide Corucci, bien conocidas para que intentemos hacer su elogio, la soprano Caceres, que según dicen es toda una revelación, y la Canieri que acaba de obtener brillantes éxitos no ha mucho, son las figuras femeninas principales con que cuenta este elenco y entre los tenores mencionaremos a Di Lorenzo, Baldrich, joven compatriota que ha triunfado en Norte América; Tanelli, que ya es conocido en nuestro medio, Novi que cantará "Trovatore" y "Hugonotes". El barítono Ibarra, así como los conocidos bajos Mansueto y Alrine que tan brillante actuación han tenido en temporadas anteriores, completan este conjunto, que se presentará en el mencionado teatro en los primeros días de Marzo.

Una reina digna

Sofía Dorotea de Zelle, una de las princesas más hermosas y amables de su tiempo, casó por razones de Estado con su primo Jorge, gran elector de Hannover que fué, más tarde, rey de Inglaterra. Sospechando este de la fidelidad de su mujer dió muerte al caballero de quien sospechaba.

Algunas personas se acercaron a ella, dándola a entender que acaso no fuera difícil una reconciliación; pero Sofía contestó:

—¡Que no se haga ilusiones mi marido! Si sus sospechas son ciertas, soy indigna de él, y si no lo son, él es indigno de mí.

Sorpresas

Con motivo de alguna fiesta, pueden preparar los pequeños lectores ciertas sorpresas a los amiguitos.

Una de ellas consiste en proveerse de varias nueces enteras, abrirlas por la mitad, sin dañar las cáscaras, y quitar las almendras. Una vez vacías, llenarlas con confites, dulces o animalitos hechos de chocolate, y unir las cáscaras con un poco de almibar, presentando el aspecto del fruto entero.

Así preparadas, ofrecerlas a los amiguitos, quienes no saldrán de su asombro al partirlas y ver lo que ellas contienen.

REFLEXIONES DE UN HOMBRE SOLTERO

Los tres animales domésticos más conocidos son: el gato, el perro y el hombre.

Las suegras son domadoras profesionales: primero comienzan por domesticar a sus hijas y al final por domesticar a sus yernos.

Una suegra es como un quinto de lotería, puede salir premidao o sin nada...

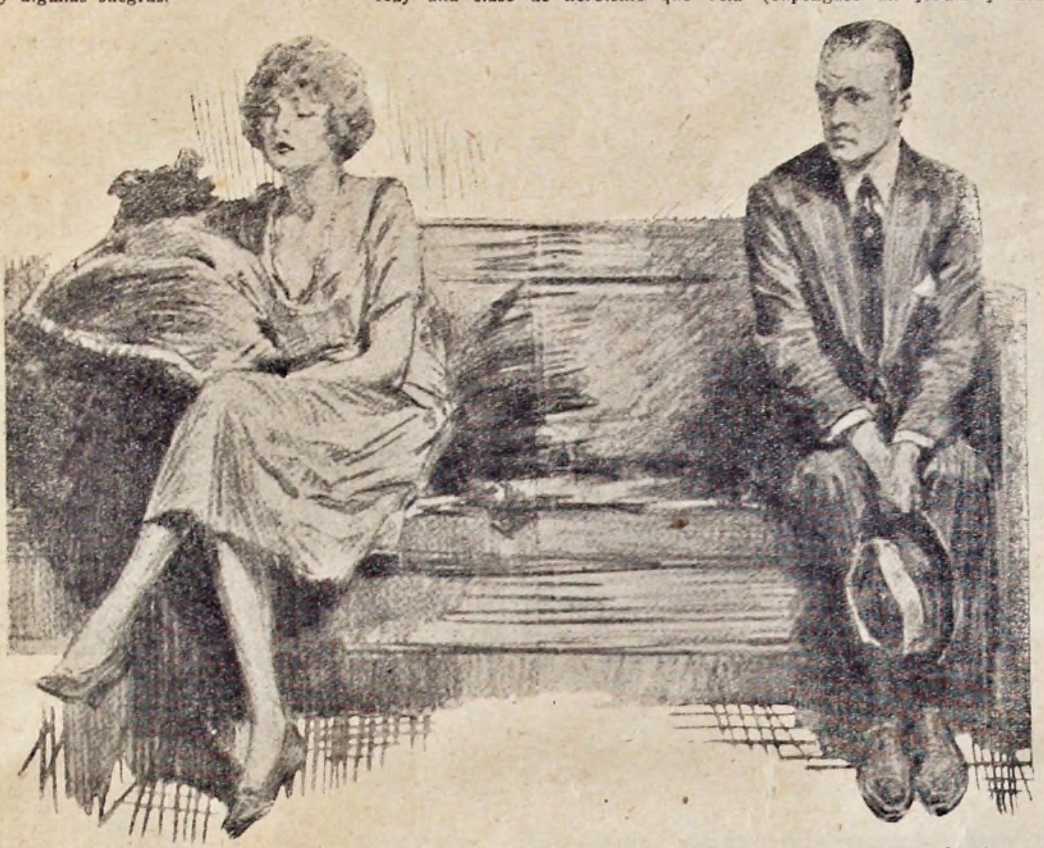
Los tres animales más temibles de la creación son: la pantera, la hiena, y algunas suegras.

sin vocación; por cazar, por pasatiempo, y hasta sin el placer de acertar! Todo cazador antes de cobrar la pieza, la escoge; si es una perdiz o una paloma, elegirá la más gorda o la que promete ser más sabrosa. La niña, que caza novio, no. Tira al primero que se le atraviesa por el camino, y al final, se convierte este deporte en la caza de la mosca con un simple tenglefoot, que puede ser la belleza de la niña o la posición social de sus padres.

Hay una clase de heroísmo que miliarizados con el matrimonio, como los médicos con la muerte.

La luna de miel se convierte con facilidad en cuarto menguante y al final en luna de hiel. El proceso de las lunaciones es el siguiente: Seis meses; luna llena o nueva, cuatro años: cuarto creciente. Cinco años cuarto menguante, diez años: eclipse lunar.

Dos enamorados se dijeron un día: nos amaremos eternamente. Y un espíritu avieso que entre la fronda sonreía (supóngase un jardín y dos



enamorados), les contestó: el amor solo un instante dura. Y él replicó: Convertiremos a la eternidad en amor. A lo que el espíritu dijo: mejor es que conviertan a vuestras suegras a la religión mahometana que prohibe a las madres políticas intervenir en los negocios matrimoniales.

El matrimonio es un contrato bilateral a título oneroso, pero por las exigencias matrimoniales se convierte en un contrato unilateral, en el cual las obligaciones son todas a cargo del marido, y los beneficios, de la esposa y de la suegra.

Un hombre que se estaba por suicidar lo convencieron que se casara, y el hombre ahora, se muestra arrepentido, pero otro hombre que se estaba por casar se suicidó por no poder cumplir su compromiso matrimonial, y según parece goza de la beatitud celeste.

La caza del novio es uno de los deportes más cultivados por las niñas de sociedad. La caza del novio aún no está catalogada en los anales de la heroicidad y es la de esos hombres que se retrataron el día de la boda con una cara plácida de sacrificados, con esas flores cursis que tienen una fría majestad de tumba.

Hay partidarios del matrimonio que serían capaces de llevar a Adán y Eva ante el Registro Civil.

Los hombres más partidarios del matrimonio deben ser los astrónomos y los mineros, los primeros viven mirando un cielo no constelado de suegras, y los segundos, trabajando en la dura entraña de la tierra. Es indudable que ambos están fuera de la realidad.

Los jueces de Paz están tan fa-

Y para terminar: sé que con estas amargas reflexiones voy a conquistarme la malquerencia de alguna posible futura suegra, pero no me importa. La verdad ha tenido siempre sus víctimas, y la historia de la humanidad está llena de hombres que han sacrificado su bienestar económico su lugar.

Idelfonso Pereda Valdés.

Un ave que pesca bajo el agua

En puridad de verdad, hay muchas aves que pescan bajo el agua; pero ninguna lo hace con la presteza y maestría del cormorán, o cuervo marino. Ciertos patos se sumergen a medias, de cabeza, para buscar su presa entre dos aguas, más de ellos no puede decirse que pesquen, pues no se alimentan de peces, sino de vegetales acuáticos y pequeños moluscos, y lo mismo ocurre con los somormujos y otras aves zambullidoras. Los verdaderos pescadores de profundidad son los pájaros bobos, mal llamados pingüinos y los cormoranes y sus próximos parientes el alcatraz y la marbella o añinga de los países tropicales.

Al cormorán se le ha llamado cuervo marino por su plumaje negro con metálicos reflejos y por su insaciable glotonería, pero la verdad es que ni sus formas ni sus costumbres tienen absolutamente nada que ver con las del cuervo. Es una de las aves acuáticas que el naturalista Cuvier llamaba totipalmas, por tener reunidos por una membrana todos los dedos, incluso el posterior. En el mismo caso se encuentra el pelícano. Podría decirse que estas aves son las más palmípedas de las palmípedas. Gracias a esta estructura especial de sus pies, el cormorán se mueve con pasmosa facilidad bajo el agua, ya cambiando bruscamente de dirección, o ya elevándose a la superficie mediante unos cuantos golpes de pata. El pájaro bobo, que rivaliza con él como buzo, se sirve bajo el agua de sus alas, como un pez de sus aletas; en el cormorán todo lo hacen las anchas patas, totalmente palmeadas.

El modo de pescar del cormorán es muy curioso. Nadando tranquilamente, y mejor aún puesto en acecho sobre una roca o sobre alguna rama que cae sobre el agua, espera el paso del incauto pececillo. En cuanto divisa una víctima de su agrado, el ave se precipita de cabeza y desaparece bajo el agua, en línea recta, deslizándose bajo el líquido elemento con maravillosa rapidez gracias a sus formas alargadas y a su plumaje liso compacto. Casi inmediatamente, reaparece a cierta distancia, llevando su presa en el largo y ganchudo pico.

También se zambulle el cormorán cuando se cree amenazado de algún peligro, y entonces, al volver a la superficie, empieza a sacar sólo la cabeza por un momento, lo absolutamente preciso para respirar y ver si ha pasado el riesgo.

Esta costumbre la tienen también los somarmujos, pero en el cormorán, lo curioso es que la pone en práctica aún entre las olas más embravecidas, lo que contribuye a que el ave, al asomar únicamente la cabeza, pase completamente desapercibida para sus enemigos, hasta que los ve alejarse.

El hábito de tragarse los peces enteros, facilita para el cormorán la alimentación de sus hijos. Estos nacen muy atrasados y tardan bastante en poder abandonar el nido y buscar su comida por sí solos. Entretanto, cada vez que su madre vuelve de la pesca, trae en el buche algunos peces para ellos, y los pequeños, uno a uno, le van metiendo la cabeza por el gaznate hasta llegar con el pico al buche, y extraen de allí lo que pueden.

En algunas provincias de la China, los puercos se usan como animales de tiro en carritos pequeños.

En cambio, en esas mismas provincias, los burros, los camellos y hasta las mulas, son el manjar preferido de las personas de buen gusto.

Es decir, todo exactamente al revés de como lo hacemos nosotros. Ellos consideran como una cochinada el que nosotros comamos chancho, y puede que tengan razón. En cambio, a nosotros nos dan náuseas cuando nos acordamos de que los chinos hasta se chupan los dedos cuando se comen una rata.

¿Quién es más puerco? ¿Ellos o nosotros?

Yo creo que estamos caballo a caballo!

HIGIENE



—¡Mozo, esta cerveza está turbia!
—No señorita. Es el vaso que está sucio.

De "Ruy Blas", París.

Para hacer nadar las agujas

Desde luego que sería difícil hacer flotar sobre el agua objetos metálicos de una mayor densidad que ésta, como puntas de zapatero, etc., puesto que inmediatamente caerían al fondo. Sin embargo, puede muy bien hacer que se sostengan a flote objetos metálicos pesados como agujas de un regular tamaño sea de las empleadas para coser, para repasar, teniendo cuidado de tomar antes algunas precauciones bien sencillas.

Primeramente es necesario que la aguja esté grasienta, es decir, recubierta de una substancia de grasa que la impida mojarse, y a continuación se deja con cuidado esta aguja sobre el agua, sirviéndose para ello de un tenedor o de un sostén cualquiera que permita dejar con mucho cuidado la barrita de acero sobre el líquido. Pero para obtener buenos resultados se necesita mucha destreza. A fin de alcanzarla, empléese el siguiente procedimiento:

Póngase media hoja de papel de fumar sobre el agua, colocando encima la aguja que se desée hacer nadar. El papel, al impregnarse de agua, cae al fondo dejando a flote el acero, y con la ayuda de una cucharilla u otro utensilio cualquiera, se retira el papel sin dejar vestigio alguno de la estratagema empleada.

Por este simple medio puede dejarse sin dificultad hacer flotar sobre el agua monedas de cinco céntimos, pero, así como las agujas, deben ser engrasadas ligeramente antes de proceder al experimento, para evitar que se mojen.

El almanaque de Gotha

Fué fundado en Gotha en 1763 y lo editaba únicamente Justus Perthes. La librería Perthes era una especie de ministerio. Allí se inscribía a todas las familias cuyo nombre aparecía en el almanaque: se registraban matrimonios, nacimientos y muertes. Numerosos corresponsales enviaban sus informaciones. Probablemente la publicación estaba subvencionada en cierta medida por algunas casas soberanas. Sin embargo, no es posible afirmar esto. ¡Tanto era el escrúpulo que Justus Parthes ponía en esa obra! Jamás un anuncio, jamás una "reclame", nada que pudiera hacer pensar que buscaba otras ganancias fuera de las que le producía la venta misma del libro, que se distribuía por millares en todo el mundo. Publicaba dos ediciones: una en alemán para sus connacionales y otra en francés. En su primera parte, el almanaque de Gotha dividía su revista genealógica en tres partes: casas reinantes, pequeños gobiernos alemanes mediatizados en 1815, y en fin, las casas ducales o principescas. En la segunda parte, el Gotha daba todas las noticias relativas al Gobierno, a la Constitución, a los grandes dignatarios, una estadística del ejército, de la marina, de la población. Esta era la parte más difícil; tanto que en la edición de 1921, el editor se lamentaba de las grandes dificultades que le costaban esos datos y esas noticias.

Ser galantes

La galantería no es una cosa que se acaba de inventar, propiamente. Eso de que uno le ceda la acera a una dama no puede decirse que es cosa nueva. Lo nuevo es la costumbre que tienen hoy en día algunos sujetos de no ofrecerla.

Pasa una chica que viene de las tiendas y encuentra en Sarandi toda la pululante muchachada que como alfilerazos clava en ella los ojos. Unos ceden la acera, otros no. Es de ver como algunos jóvenes se plantan en medio de las aceras como impidiendo el paso al transeunte.

Esos mismos que niegan la acera suelen tener a veces la fama de galantes. Nosotros entendemos la galantería en otra forma.

Recordamos haber leído en alguna parte que la Princesa Conti, hija de Luis XVI, se lamentaba hablando con el embajador de Marruecos de que los mahometanos pudiesen tener varias mujeres.

—Señora — replicó galantemente el embajador, — la poligamia sólo se permite entre nosotros, porque tenemos necesidad de varias mujeres para poder reunir las cualidades que aquí se encuentran en una sola.

De este mundo

El volka, que es una bebida alcohólica a cuyos efectos se atribuía en la Rusia del viejo régimen el 38 por ciento de los suicidios y, probablemente, el 90 por ciento de las barbaridades que se cometían, ha sido devuelto al consumo público por el gobierno del Soviet. Precisamente el Soviet lo había prohibido con argumentos que han perdido su fuerza. ¡Oh el Soviet! Una debilidad hay en alguna parte. Estamos en vísperas de una intensificación del bolcheviquismo, ahora que tienen alcohol.

Una cosa es estar dentro y otra cosa estar afuera. Un ministro de Guerra de Chile, encumbrado a raíz de un pronunciamiento militar, ha dicho, condenando una reciente tentativa de pronunciamiento militar, que "hubiera sido una vergüenza para el honor de nuestra institución". Y, naturalmente, "procederá con toda la severidad de nuestras leyes contra los culpables de este intento de motín". ¿Motín, dijo? Y por casa, ¿cómo andamos?

Los Estados Unidos proyectan crear una fuerza de aviación constituida por 2.500 aeroplanos, que costará por año 79 millones de dólares. En proporción se aumentará la armada y la artillería de costas. Y cuando hayan gastado en armamentos miles de millones se encontrarán con que los armamentos son más grandes que lo que tienen que defender. Es la historia del hombre que construyó un poderoso castillo para guardar su dinero. Pero se gastó el dinero para construir el castillo.

Clemenceau escribe un libro sobre la evolución de la idea de Dios. No es una ocupación original, pero es siempre una ocupación personal. Se puede anticipar que el viejo irreductible no admite al Dios pensado por los alemanes, ni mucho menos al Dios imaginado por las francesas viudas de la guerra. El Dios legítimo es el que permite al señor Clemenceau cumplir 84 años, sano, contento, emprendedor. El apellido de su Dios es Clemenceau.

VERANEO

—¿Cuánto tiempo se queda Vd. aquí?
—Hasta que el fondero me f.e.

De "Dorfbarbier", Berlín.

Los talismanes

En nuestros días se hace una confusión de nombre entre los varios colgajos, números y fetiches que se llevan como portafortuna y que, en general, se llaman talismanes.

Y están mal llamados llamándolos así.

El verdadero talismán tiene su historia.

Nacido en Caldea, en tiempos remotísimos, fué conocido y usado por todos los pueblos de la antigüedad.

El talismán es un objeto de metal o de piedra, más o menos preciosa, en el que aparecen caracteres, figuras o imágenes grabados o formados con correspondencia a los signos celestes, al que se atribuyen virtudes portentosas.

Los magos no lo consideraban como un objeto de superstición, sino como visible signo para recordar y l'amar en todo instante la idea de Dios, de la Potencia y de la Voluntad.

En la doctrina hermética, el talismán perdía toda su virtud y su potencia en el momento en que su poseedor se abandonaba a una impureza o a cualquier pensamiento culpable.

En las Cortes de la Edad Media el talismán estuvo en gran predicamento. Era representado por un trozo de metal fundido o por piedras finas sobre las cuales se habían trazado ciertos dibujos cabalísticos o signos misteriosos, y cada uno de ellos tenía su poder mágico.

Junto al talismán, la Edad Media creó el amuleto, el fetiche, todos los objetos propicios para conjurar cualquier suceso funesto.

LA CAUSA



—¡Doctor estoy siempre tan cansada! ¡Y no sé de que será!
—¡A ver! Muéstreme la lengua.

De "Melboune Punch".

Los diamantes del mundo

Se figuran ustedes, queridos lectores, a cuánto asciende el peso de la cantidad total de diamantes que existe en el mundo?

La Real Sociedad Belga de Geografía avalúa ese peso en treinta y ocho mil kilogramos, lo que representa un número respetable de alhajas de todos precios.

La India, que fué el único país productor de diamantes antes del siglo XVIII, ha suministrado dos mil kilogramos; el Brasil, en los siglos XVIII y XIX, suministró igualmente otros dos mil kilos; el Africa Austral, desde hace unos cuarenta años, ha producido treinta y cuatro mil kilogramos, aproximadamente.

Según los precios medios de venta alcanzados desde hace treinta años, la tonelada de diamantes vale más de mil millones de francos.

Ateniéndose a esos precios, los diamantes que hoy existen en poder de los hombres valen más de treinta y ocho mil millones.

Preceptores y pedagogos

Importa dar a los niños preceptores y pedagogos de carácter plácido. Las cosas tiernas adhiérense todas a lo más inmediato, y se conforman al crecer; con ellas así el adolescente se asimila pronto las maneras de nodrizas y pedagogos. Cierto niño educado por Platón y vuelto al hogar paterno, como viera a su padre furioso y gritando, dijo: "Jamás vi tal cosa en casa de Platón." No dudo, sin embargo, que este habría imitado más bien a su padre que a Platón.

Debemos luchar con todo cuanto provoca la cólera. Una de muchas causas es la idea de haber recibido alguna injuria; no debemos creerla tan fácilmente que digamos, ni cedamos al punto ante cosas que nos parecen de la mayor evidencia, pues muy a menudo tiene la falsedad todas las apariencias de lo verdadero. No prestemos fácil oído a los que acriminan. Conozcamos debidamente, y evitémosle, este vicio inherente a la humana naturaleza que consiste en creer de muy buen grado lo que más nos disgusta saber, e irritarnos antes de juzgar.

Séneca.

NOTAS VARIAS



Banquete en honor del Dr. Rogelio Risso, con motivo de la terminación de su carrera de medicina y obtener medalla de oro

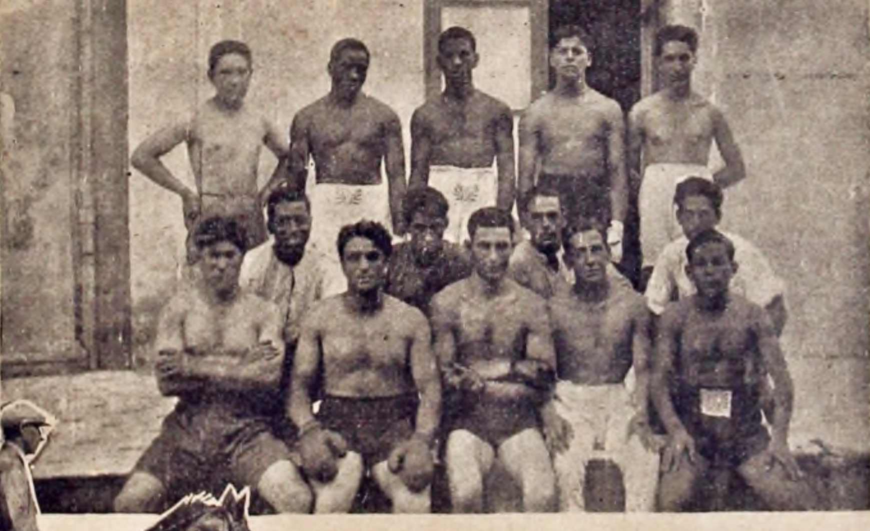


Los Sres. concejales que asistieron a la inauguración del Mercado Vecinal situado en la Av. Gonzalo Ramirez esq. Cuareim



Grupo de niñas de diversas plazas de deportes, que asistieron a la plaza vecinal de las Piedras y jugaron varios partidos de Volley Ball, Basket Ball, etc.

Profesores y maestras de distintas plazas de deportes que acompañaron al grupo de niñas a la plaza de ejercicios de las Piedras

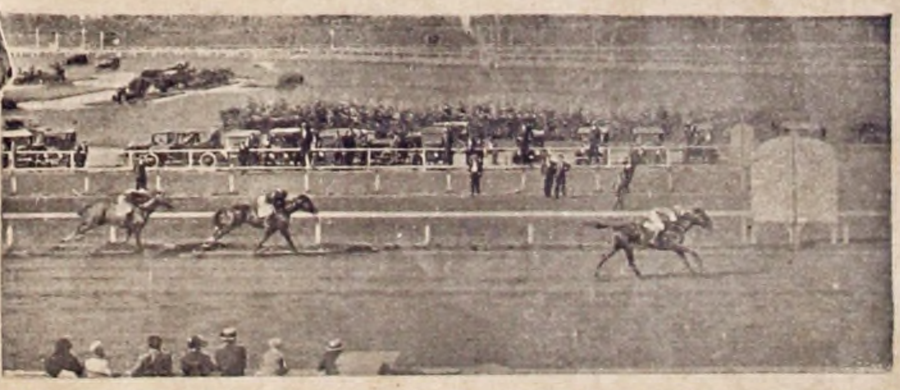


Derecha: Representantes de la nueva academia "Laureles" instalada sobre el puente del Miguelete, recientemente inaugurada

EL PREMIO "CARLOS PELLEGRINI"

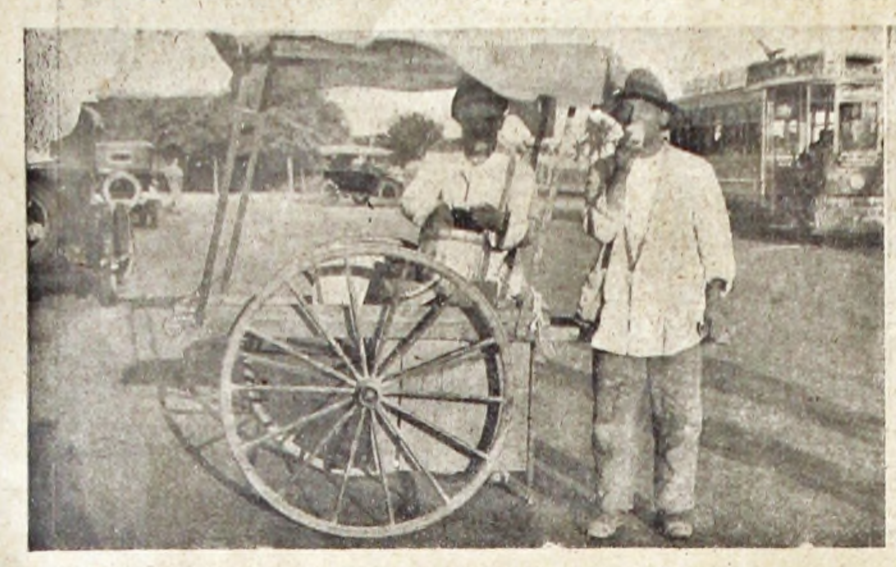


Thank You por Air Raid y Miss Polly regresando al pesaje después de su triunfo



La llegada: El gran favorito Thank You, gana "de galope" el Pellegrini aventajando por 3 cuerpos a Bocao, 3.° Once More

LA ZONA DE "ATRACCION



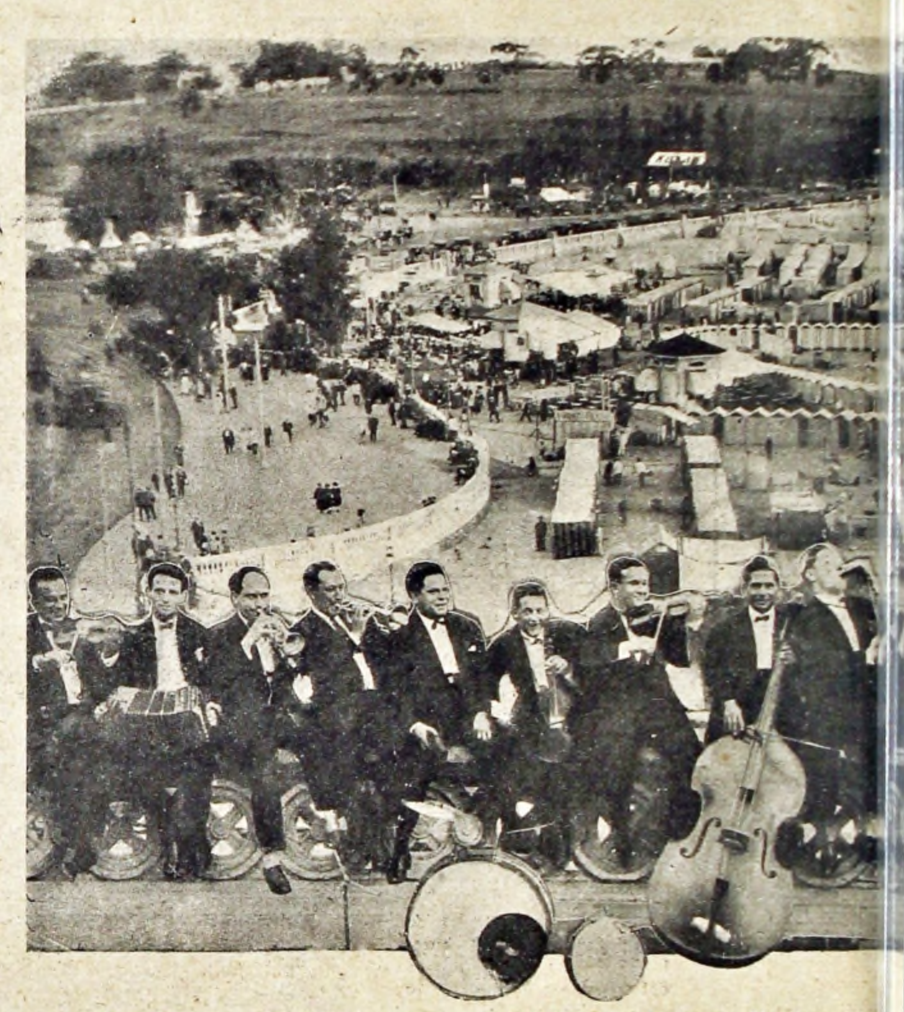
Uno de los más "modernos" e "higiénicos" carritos para helados.
El cliente saborea esa "cosa" que vale un vintén



La suerte... es para el dueño que tiene tantos clientes



Arriba: Un terceto: El "ciego" y el "viejo" hacen contracantos criollos mientras el "gaucho" dice unos versos de distribución de premios
Debajo: ¡Qué puntería!



La orquesta mejicana del Parque Hotel. — Vis

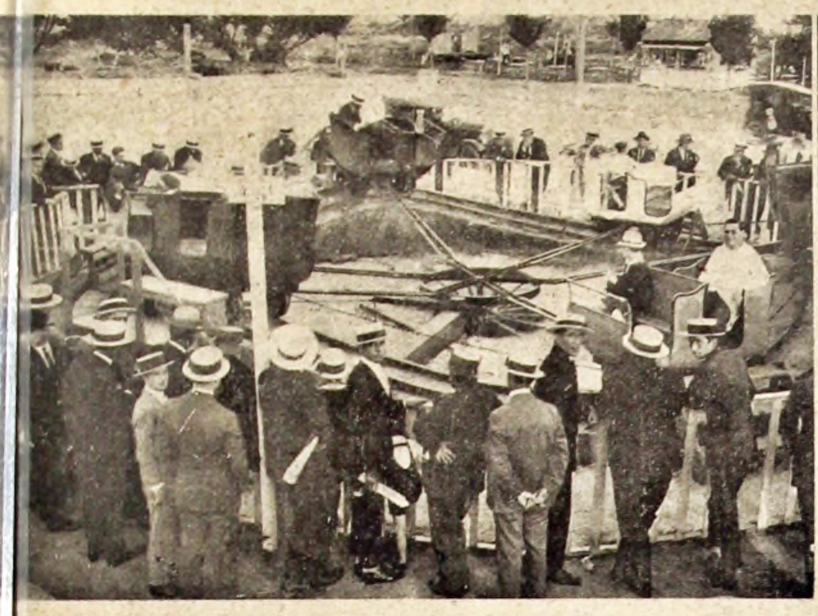


Bataclanas baratas, Titina y Purita que cantan bajo el anuncio de los chorizos

Cochecito de carneritos para los pibes

El auto miniatura

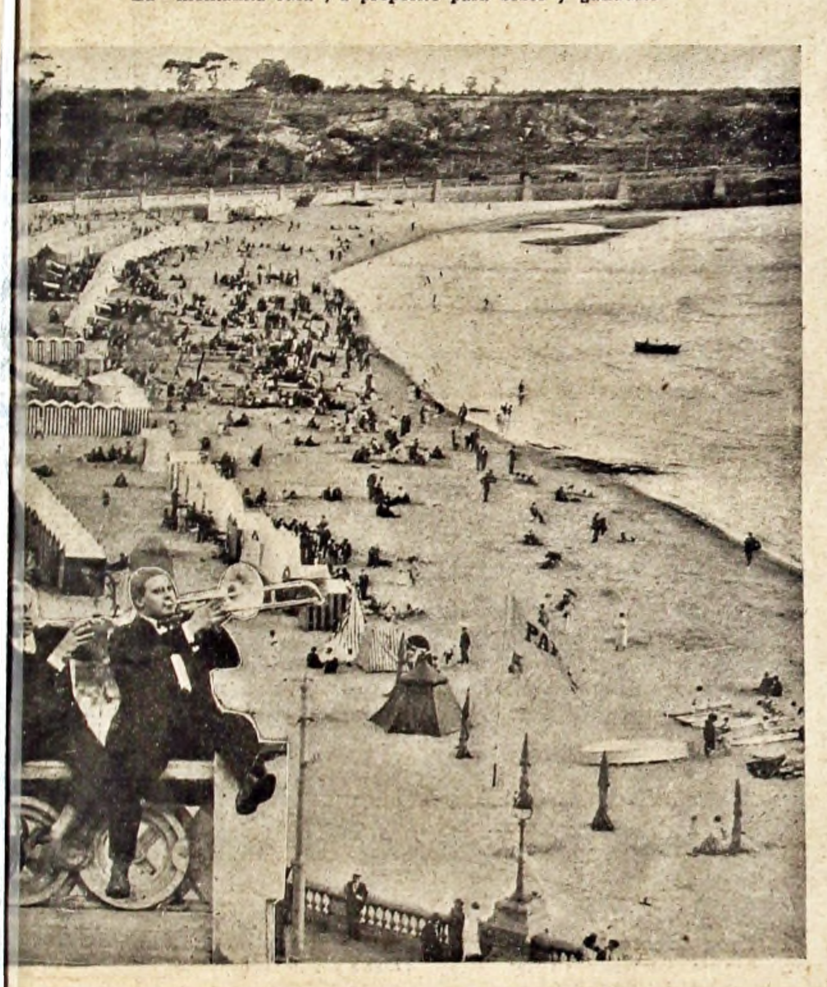
ES" DEL PARQUE RODO



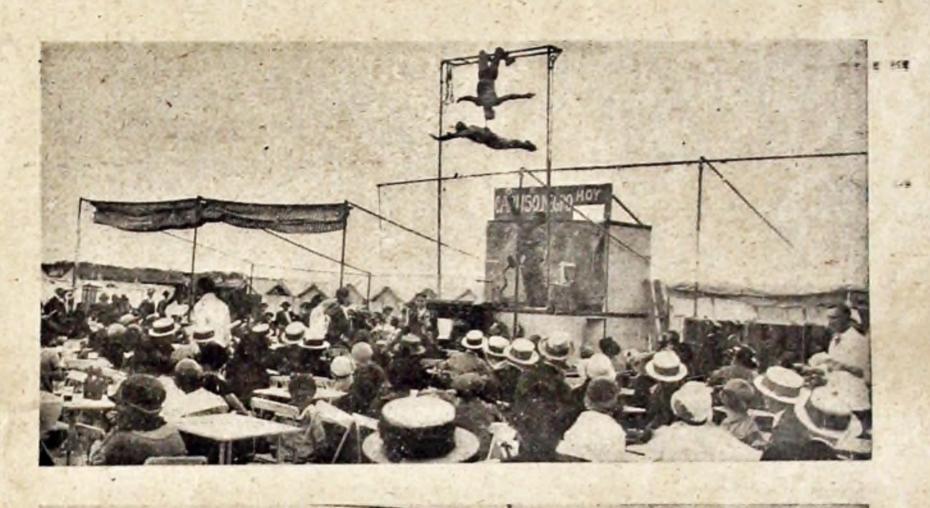
La "montañita rusa", a propósito para bebes y gandules



La conocida actriz argentina, Sta. Parodi, no hace ascos a los chorizos a la parrilla



...mada desde la azotea del establecimiento



Arriba: Los "Williams" acróbatas aereos, al "aire libre"
Debajo: Emulos de Franco, se arriesgan en un "glisseur"



Los petizos con sus pequeños ginetes



Uno de los tantos "carrousels" de Ramírez

HOMENAJE



Señorita María Gloria Alonso que habló en nombre de los estudiantes



Estudiantes de medicina que tributaron un homenaje recordatorio, ante la tumba de su compañera Sta. Elena María Abdala, fallecida recientemente



Placa de bronce colocada por las compañeras de la Sta. de Abdala en su tumba del cementerio del Buceo



Cholita Capurro Calo, rodeada de sus amiguitas, en ocasión de su cumpleaños



Banquete en honor del Dr. Justo F. González, con motivo de su brillante gestión como miembro del Concejo de Higiene

VIAJEROS DISTINGUIDOS



El conocido naturalista Mr. A. F. Forter de Yowa, E. E. U. U. que viene a Sud América a estudiar la vida de los insectos.



Jay J. Thorpe, que estudia actualmente los diversos tipos indígenas del Sud del Brasil, para el Museo Indo Americano de N. A.



Alfredo Luciano, capitán del Club Remeros de Paysandú, que ha venido a Montevideo para intervenir en las próximas regatas internacionales



El Sr. Francisco Cañellas, conocido escritor costumbrista que ha pasado por nuestro puerto

DEPORTIVAS



Germán Alonso que ganó con Núñez, la carrera de 6 horas efectuada en Carrasco



Adelgio Sperone, remero de Paysandú que tomará parte en la regata internacional de "junior scull"



Alberto Lema "El Botija" de la Sociedad "La Criolla"



Francisco Rezzonico e Ignacio Santos que llegaron 2os. en la carrera de las 6 horas



Gerardo Núñez, compañero de equipo de Alonso y ganador de la misma carrera



Por Manuel Antonio Zepeda

Vamos, vamos, no tenemos tiempo que perder, dec'a el artista. Desnúdese usted. Allí t'ene aquel biombo. Y notando la vergüenza de la joven añadió riendo:

—No tema usted. Soy de bronce. Todos los días tomo de seis a diez fotograf'as de las mujeres más hermosas. Pero ninguna será como Ud. para nuestro propós'to. Necesitamos una reproducción de Eva desnuda.

Ella casi lloraba.

Señor, señor, yo no soy una...

—Si, si, lo sé. Una mujer honrada, vamos, ya entiendo. Pase Ud.

Y le ind'caba el biombo, tras del cual deb'a desvestirse.

—No solamente una mujer honrada, insistía ella con voz temblorosa, sino una hija desventurada...

—Si, s', decía el fotógrafo, mientras arreg'aba la cámara. Vamos, no tarde. Nunca hemos pagado una copia tan cara.

—Señor, una hija desventurada cuyo padre se muere...

—Sí, ya lo comprendo, respond'a con voz fatigosa el copiador. Y estará en el Hospital, ahora. Pero, ¿pasará Ud. por fin?

Y le indicaba la pantalla.

Ella se escond'ó temerosa.

—¡Señor!

Ca'ló él. Comprendía que se estaba desvistiendo.

—Señor, sal'a la voz quejumbrosa, mi padre se muere en una población vecina.

El dinero es para salvarle... un medicamento caro...

He encargado que me traigan aquí el telegrama...

—Tanta mayor razón para que se apure. Vamos... vendrán y no estará Ud. preparada.

En el silencio del taller la voz del fotógrafo sonaba hueca dentro del aparato.

—¿Está usted?, le dijo. Sa'ga.

Y jamás estatua viva fué más perfecta. El artista dejó oir un ¡oh! de asombro. Sonaron los obturadores del aparato y la cosa quedó hecha.

—Cúbrase.

E'la estaba anonadada.

—¡Oh, señor!

—No tenga pena. A Ud. podemos pagarle 10 dólares por cada posición. Necesitamos de Ud. veinte posiciones dist'ntas.

—Es que...

—Nada, trato hecho.

En eso sonó el timbre de la calle y ella exclamó:

¡Llaman!

—Será alguna solicitante, dijo el fotógrafo.

—No, gimió ella, es mi padre.

¡Su padre!

—Digo, el telegrama.

Ella, pálida, estaba trágica.

Llamaron d'scretamente en la puerta del taller.

¡Señor!

El fotógrafo abrió apenas y le entregaron un sobre amarillo.

—No será nada, exclamó él, entregándose'o convencido de la verdad.

A medio vestirse ella lo abrió y lanzó un grito. Pareció desvanecerse.

Corrió él hacia ella y tomó el papel. No dec'a más que esta palabra: *Muerto*. Y firmaba *Juana*.

* * *

Al día siguiente los periódicos registraban esta simple noticia: "A causa de un síncope brusco del cual no se pudo recobrar, fal'eció ayer, después de la ses'ón, una de las más hermosas modelos de la casa vendedora de tarjetas del desnudo art'stico, Dalman y Dalman".

* * *

Cuando mi amigo, el artista, me refería esto, bebía a grandes sorbos su vaso de whiskey.

¿Por que usamos la mano derecha?

De todo los hábitos contra'dos por el hombre, y que se refieren a los movimientos, es indudablemente uno de los más curiosos la preferencia que da al empleo de la mano derecha. En la especie humana, esta preferencia es casi universal, y no hay, propiamente hablando, pueb os que sean zurdos; así todos los viajeros están acordes en decir que las razas más d'stintas de la nuestra presentan la misma costumbre; en las antiguas esculturas egipc'as se observa ya representada más comunmente la mano derecha; los habitantes de' Indostán saludan con la misma; con igual extremidad manejan las armas los indígenas de América, y nunca se ha visto que los negros de Africa coman habitualmente con la mano izquierda.

El ser tan general dicha costumbre, indica una particularidad de extructura en el cuerpo del hombre que se refiere, sin duda, a la d'sposición de los órganos interiores, que no es simétrica, y sobre todo, a que las arterias del brazo derecho proceden más d'rectamente de' corazón, de tal modo, que la sangre llega con más fuerza a los pequeños vasos de dicho brazo, y hay alguna más actividad en la nutrición. El uso, s'n duda, acentúa después esta pequeña diferencia original, y desarrol'a la aptitud del brazo derecho, mientras que la falta de él hace más marcada la torpeza del brazo izquierdo.

En el caserío de los Estreys no se conoce el cáncer.

En el caserío de los Estreys, ayuntamiento de Polignac (Alto Loira), en el sitio llamado "Pas de 'a Borne", existe una fuente mineral. El agua de esta fuente, de un agradable sabor, es bebida por las gentes, pero no sirve para la cocción de los alimentos.

Recientemente se ha hecho el análisis de esta agua, y se ha constatado, con la más grata sorpresa, que contiene tales propiedades radioa't'vas, que la fuente del "Pas de la Borne" se puede clas'ficar como la primera del mundo. Tiene una fuerza de 37 microcurios, cifra que sobrepasa considerablemente la virtud radioactiva de todas las fuentes conocidas en el globo.'

En el caserío de los Estreys no se han conocido jamás los tumores ni el cáncer. En vista de lo cual, van a hacerse experimentos para averiguar si esta fe'iz circunstanc'a se debe a la naturaleza de las aguas del citado manantial y, por consiguiente, si su radioactividad puede curar el terrible mal del cáncer.

¿Cual es la naturaleza de las lluvias de sangre?

Las l'uvias de sangre eran muy frecuentes, en otros tiempo, en Italia. En ellas se veía el presagio de sucesos infaustos.

Como las lluvias de azufre, las de sangre han hallado una explicación cient'fica comprobada por el análisis y que no tiene nada de maravillosa.

Las lluvias de azufre que se producen ord'nariamente en la vecindad de los bosques de pinos, están const'tuídas simplemente por granitos de polen.

Las de sangre se producen por lo general cerca de los volcanes. Hallándose la atmósfera cargada de polvo rojizo, compuesto de óxido de hierro, óxido de cobre y sulfuro de hierro, un viento fuerte y cálido puede arrastrarlo a grandes distancias, hasta el momento en que una fuerte lluvia los precipita en el suelo bajo la forma de gotas espesas de color de sangre.

Es necesario que el rostro no envejezca

Por Charlotte Rouvier

¡Esta ha sido y será siempre mi máxima y mi incitación a todas las mujeres de todos los pa'ses del Mundo! Ofrecer a la vista de las gentes un rostro envejecido, ¡es odioso, verdaderamente criminal! Pero no es el caso de conformarse con proc'amar que es necesario no envejecer: hay que tomar, también, las medidas conducentes a ese fin. Y para ello nada mejor que el empleo de la cera mercolizada, sencilla substancia que se halla en cualquier farmacia o perfumer'a de cierta importancia. Nótese bien que no se trata de una de esas pretendidas cremas de to'lette que son ofrecidas al público sin haber sido previamente merco'izadas y sin que se haya tenido en cuenta si convienen al clima de los pa'ses sudamericanos.

Todas las noches, antes de acostarse, hay que hacerse un masaje de la cara, cuello, descote, brazos y manos, aplicándose una cierta cantidad de cera mercolizada, frotándose luego suavemente y dejando que la cera mercolizada permanezca adherida durante las horas del sueño, para ser retirada a la mañana siguiente mediante un poco de agua tibia. En pocos días de tratamiento, el cutis habrá experimentado una total transformación, pues habrán caido todas las escamas resecas, amarillentas y gastadas de la cutícu'a exterior de la piel, para ser reemplazadas por el nuevo cutis que toda mujer posee debajo del viejo y que, gracias a la cera mercolizada, viene a aparecer a la superfic'e de la epidermis para darle el encantador aspecto de una siempre renovada juventud.

LOS CLAVOS SIMBOLICOS

Recuerdan ustedes el entusiasmo con que los alemanes, para demostrar su admiración por el mariscal Hindenburg, llenaron de clavos el monumento elevado al famoso general, hincándolos en la madera de que estaba hecha la colosal estatua?

Pues la costumbre de c'avar clavos s'mbólicos en 'a madera es muy ant'gua. Los romanos la conocian, y Tito Livio habla de ella.

Parece que esta forma de homenaje es una derivación de antiquísimos conjuros para evitar temidas calam'dades.

En un texto de Plinio se lee que los romanos admitian la posibilidad de enclavar la epilepsia en la tierra donde la cabeza del enfermo habia tocado el suelo al caer.

Esta costumbre de fijar clavos en el terreno se ha propagado a través de los siglos y los lugares, y de ello se encuentran huellas, lo mismo en Bélgica que en Africa, igual en Francia que en A'emania.

No siempre el clavo se hinca en el terreno o en un árbol; algunas veces se fija en una viga, en una puerta o en un muro.

En El Cairo, una de las más antiguas puertas de la ciudad, la puerta de Zowefieh, está constantemente perforada por medio de clavos, clavados por los enfermos, que de este modo creen desembarazarse del dolor de cabeza.

Los ind'genas de Loanga, cuando quieren atraer la atención de la divinidad hacia un ruego o un deseo suyo, clavan un c'avo en el ídolo, creyendo llegar así al corazón de Dios.

En el Congo, los clavos sirven para el mismo fin. En el Japón, los que padecen dolor de muelas clavan clavos en un sauce, persuadidos de que el sufrimiento que experimenta el espíritu del árbol le ob'igará a ejercer su poder curativo.

A reir tocan

EL "CONAISSEUR"



No es malo este Rembrandt, la lástima es que sea tan viejo...

Ruy Blas, París.

¡QUE MOMENTO!

—Dígame, mozo, ¿qué está tocando la orquesta?
—"Momento musical".
—¿Momento, y lleva tocando más de media hora?

MIEDO EXPLICABLE

—Señor director, la domadora de leones tiene miedo de entrar en la jaula.
—¿Por qué?
—Porque hay un ratón en ella.

DISTRAIDA

—¡Mamá, mamá, está pasando un aeroplano! ¿me dejas ir a verlo?
—Sí; pero ten cuidado, hijo, no vayas a acercarte mucho.

RESPUESTA OPORTUNA

—Yo nací el mismo día que murió Cervantes — dice un señor muy presumido.
—Con razón aseguran — le contesta un amigo — que las desgracias nunca vienen solas.



—¡Oh! Yo siempre me río cuando hago una estupidez.
—Debe Vd. llevar una vida muy alegre.

De "Pele Mele", París.

PRECAUCION

—De modo — dice el mendigo — que no tiene usted nada para darme ¿Quiere facilitarme entonces un pedazo de tiza?
—¿Para qué?
—Para marcar la casa.

MAS VALE TARDE QUE NUNCA

—Voy a retirarme de la medicina. Ya soy viejo y es preciso dejar que los demás vivan.
—Muy bien hecho doctor. Hay que vivir y... dejar vivir.

ODIO JUSTIFICADO

La señora. — A mi última cocinera la tuve que despedir por ser demasiado amiga de mi guardia civil.
Cocinera. — Pierda cuidado señora. A mí no me pasará eso. Mi padre y hermanos han ido tantas veces presos que yo desde chiquita detesto a la policía.



Señora: — Se ha peleado de nuevo con la cocinera?
Mucamo: — ¡No señora!
Señora: — No lo niegue. La mucama no es zurda.

Negels Lustige Welt, Berlín.

ENTRE CABALLEROS

Desafío original.
—Tú eres un cochino.
—Esto no me lo repetirás en otro sitio.
—Donde tú quieras.
—¿Qué día?
—El que más te convenga.
—¿A qué hora?
—La que te dé la gana.
—Perfectamente; allí nos veremos.
—¡Pues allí nos veremos! y se separaron.

ENTRE NOVIOS

—Quién te ha dicho, Carlitos, que yo tengo 24 años?
—Tu mamá.
—Y, ¿qué sabe mamá?

LOGICA INFANTIL

—¿Por qué rompes los zapatos de ese modo?
—No conozco otro, papá.



He conocido a una viuda que se desesperó de tal modo cuando falleció su marido que ella se murió el mismo día.
—Imposible.
—Sí el mismo día... pero 18 años después.

Pele Mele París.

EL CANSANCIO



—Ella: ¿Y llegó a su casa a las 3 de la mañana? ¡Estaría muy cansado!
—El: No hubiera sido nada sino hubiera tenido que escuchar a mi mujer durante dos horas.

"Melbourne Punch" Australia.

LOS NIÑOS TERRIBLES

—Dime, mamá, ¿porqué las novias se visten de blanco?
—Porque el color blanco significa pureza, felicidad y alegría, en contraste con el negro que quiere decir desgracia y dolor?
—Entonces, el desgraciado siempre es el novio, ¿verdad?

ESPECULADOR

—Mamá: ¿me regalarás algo para mi cumpleaños?
—Sí, hijo mío, si te portas bien.
—¿Y qué vas a regalarme?
—Ya lo sabrás.
—No, no, dímelo ahora a ver si vale la pena de portarme bien.

NOVIO DE CINE

—Sí, doña María: estoy contenta porque hace ya quince días que tengo novio.
—Sí? Es rubio o morocho?
—Ah, esto no lo sé. Como que solamente nos vemos en el Cine...

RESPUESTA

Dos mozos bien, están piropeando a unas muchachas que van por la calle Sarandí.
Cansadas por la guaranguería de los *tenorios* una de las jóvenes, se da vuelta y les dice:
—Son unos impertinentes!
—Dispense señorita, nosotros somos gemelos.

JUSTA RAZON

—¿Por qué no enciende usted la chimenea, Felisa?
—Porque no hay carbón.
—¿Y cómo no me lo ha dicho usted antes?
—Porque antes sí había.

SIN ASUNTO

—¿Y no discute usted nunca con su señora?
—Nunca señorita.
—Pobrecilla; como debe de aburrirse.

MASA CONOCIDA

El jefe (al chico de la oficina que no pierde ningún jueves el partido de football, aduciendo que estuvo en un entierro). — ¿Qué, no tienes hoy que ir a ningún entierro?
El chico. — Hasta el jueves, no, señor.

LOS MEDICOS SUELEN ACERTAR

— Has consultado tu enferemedad con algún médico?
—Sí, fuí a uno...
—Y ¿acertó con lo que tenías?
—Casi, casi... Yo tenía seis pesos y me llevó cinco.

RECITAL SOCIAL



—¿Le gusta la música?
—Muchísimo, ¿y a Vd?
—Con locura. Entonces sí estamos de acuerdo, vamos afuera a fumar un rato.

LOGICA

¿Dónde está tu papá?
—Ha ido a su trabajo.
—Mentira.
—¿Y Vd. que sabe?
—Lo ví salir corriendo y así no va nunca al trabajo.

GALANTERIA

La solterona. — No falte Vd. Arturito. Va ser una fiesta muy linda, irán una porción de chicas bonitas.
El joven. — Sí señorita, no faltaré; pero iré por Vd. no por las chicas bonitas.

MATERIA FACIL

—¿Cómo vas de exámenes?
—Una jetta!. Me han "bochado" en Derecho Civil y Derecho Internacional.
—¿Y que te queda?
—El Derecho del pataleo.

AMIGO....

Ella. — ¿No sabes? Esta mañana quiso morderme un perro furioso Me destrozó el vestido. ¡Qué horror! ¿No dicen que el perro es el amigo del hombre?
Esposo. — Sí. Seguramente por eso mismo te quiso morder.

LA CAUSA



—Los Yones se mudan de este barrio.
—¿De veras? Recién empezábamos a conocerlos.
—Pues por eso se van.

London Mail, London.

—Si me muriera, ¿qué harías? — preguntaba su mujer a García.
—Probablemente lo mismo que tú.
—¡Ah canalla, sinvergüenza! ¡Ya me lo figuraba!

UN HOMBRE RESERVADO

—¿Eres capaz de guardar un secreto?
—Como si fuera una tumba...
—Necesito cien pesos.
—¡Puedes estar tranquilo! Como si no me hubieras dicho nada...

INGENUIDAD

—Mamá — interrogó la niña, — ¿me has visto alguna vez antes de que me trajeran de París?
—No, hijita.
—¿Entonces, cómo podías saber que era yo?

NADIE LOS ROBA

Un pastor empieza a envejecer.
—¿Qué edad tiene usted? — le preguntan.
—No sé.
—¡Cómo! ¿No sabe su propia edad?
—Cuento mis ovejas y mi dinero — repuso, porque tengo miedo de que me lo roben; pero no necesito contar los años, porque no hay peligro de que los pierda.

¡TENTACION!



—El: ¿Puedo besar su mano?
Ella: Me es más fácil levantarme el velo que sacarme el guante.

De *"London Mail" Londres*

POR LA PASTA!

—¿Es usted muy aficionado a los libros?
—Ya lo creo... Sobre todo a los que tienen buena pasta.

MELOMANOS

Policía — ¿Dónde está el cadáver?
Dueño de casa. — ¿Qué cadáver?
Policía. — Oí decir a alguien ahí afuera que estaban asesinando a Wagner aquí!

LOGICA

—De modo que te dieron 200.000.000 de coronas de indemnización por haberte arrollado un automóvil? ¿Qué vas a hacer con el dinero?
—Comprar un automóvil!, antes que nada.

DISTRACCION

—Papá, hay una araña en el techo.
—Dale un pisotón y te dejas de decir pavadas...

MALA AFICIONADA, PERO BUEN CORAZON

—¿Por qué cierra los ojos cuando canta?
—No le gusta ver sufrir.



—Es una lástima que se me haya perdido un vidrio de mis anteojos.
—¡Bah! Cierre un ojo.

CHISTE CONOCIDO

—¿Es usted casado?
—Sí, señor.
—¿Con prole?
—No señor, con Manuela.
—No, hombre; prole, quiere decir hijos.
—¡Ah! Sí señor, tengo un prole y una prola.

CUENTO ALEMAN

—Yo tenía un huerta y unos árboles que daban unos malocotones kolossales.
—Paro ¿eran tan grandes?
—Mira si lo serían, que sólo entraban siete en la docena. ¡Já, já, já!

ESCENA CONYUGAL

Ella. — Eres un cobarde, y si mi madre no hubiese muerto ya me habría ido a vivir con ella!
—¡Pobre señora! ¡Morirse cuando más falta hacía!

ES LO MISMO



—¡Hola! Accidente de auto?
—No, de abejas.

CONTRASTES DE LA VIDA



El joven estudiante que se prepara a ir al baile, mientras plancha su pantalón, silba uno de los "shymmies" de moda y..... sueña con grandezas y conquistas.

LAS MUJERES MODERNAS

LA QUE SILBA

Miss Agnés Woodwrad, de California fundó hace algunos meses una escuela original: una escuela de silbadoras... Pronto las discípulas cada día más numerosas, de la señorita Woodward, extendieron el arte de silbar — nuevo aspecto femenino de la elegancia — por todos los países de raza anglosajona, y como el cinematógrafo ha dado a la "girl" norteamericana prestigio aún mayor que el obtenido por la "girl europea" en el teatro y ambas "girls" dictan a la postre, sus caprichos al mundo, todas las mujeres jóvenes e inquietas por afán de novedad, silban ya..

Silban a la manera de la señorita Woodward, que antes de profesar este arte llevó a cabo un detenido estudio del canto de los pájaros y compuso pequeñas obras musicales inspiradas en los temas favoritos de canarios y jilgueros, mirlos y ruiseñores.

Silban con virtuosidad, sacrificando a la belleza del arte la estética del gesto, y, sin preocuparse de si los labios conservan o pierden su femenina seducción en el esfuerzo de un trino...

"La que silba" se escucha, por lo tanto, y en tal deleite encuentra excelente pretexto para no escuchar cuando no le conviene, a los demás.

LA QUE ESCRIBE

También la escritora, la literata, colocada al márgen de la feminidad fué una excepción hasta ayer: una excepción casi tan sorprendente como la fumadora.

Se decía de ella.

—Compone versos, hace novelas, firma artículos y si la ocasión se presenta sostiene polémicas, pero no sabe freír una chuleta ni remendar un clacetín... No es una mujer de su casa... No es mujer en el verdadero sentido de la palabra...

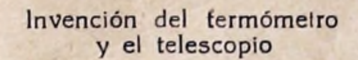
Pero de ayer a hoy, como se ha visto, las cosas cambiaron mucho... Las mujeres que escriben — y algo más que cartas con el si o el nó, y cuentas de mercado y notas de lavandera son hoy tantas que la literatura se trocó en oficio de ambos sexos.. No es ya la escritora una "equivocación de la naturaleza" y lleva faldas con todas sus consecuencias: es buena madre; sabe de cocina lo suficiente para salir del paso cuando no tiene criada; sabe de costura lo necesario para hacerse un vestido y un sombrero cuando el presupuesto no admite capítulo de modista; y escribe acerca de los asuntos graves, pensando utilizar los pesos que ha de recibir por sus cuartillas en la adquisición de los objetos más frívolos.

LA "MUY SPORT"

"Niña no corras, no saltes, no juegues así en la calle, que ya no tienes edad..." — tal era la recomendación clásica, obtenida e inevitable, que escuchaban entre los catorce y quince años las muchachas de ayer. — La primera falda larga era la cadena para toda la existencia: era el paso corto, los ademanes mesurados, la timidez, pudorosa. Pero la mujercita que al serlo se consideraba prisionera de su aparente fragilidad, como de una traba, no es ya más que un recuerdo... No hay faldas largas. No hay limitaciones para la alegría física del vivir: se puede saltar y no cabe elegancia femenina y moderna sin la fórmula "muy sport".

Todas las mujeres jóvenes quieren ser, en efecto, un poco Pearl White... Y exageran otro poco... Al paso demasiado corto ha sucedido el paso demasiado largo: a la excesiva timidez la excesiva audacia, a la silueta "emperatriz de Oriente" la silueta "cow girl".

Antonio G. de Linares



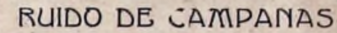
Invención del termómetro y el telescopio

El termómetro destinado a medir los grados de la temperatura, es un instrumento muy útil, no sólo a las ciencias, sino también al uso diario de todos los habitantes de las poblaciones y del campo; lo inventó Cornelio Dressel, holandés, en 1600. Su termómetro, muy imperfecto, como se comprende que debía serlo, consistía en un tubo de cristal terminado por un extremo en un globo, y abierto por el opuesto: aplicando la mano sobre el globo para calentar y dilatar el aire interior, se determinaba a una porción, de él a que se escapase a través del licor, de modo que cuando se apartaba la mano, llegando a condensarse el aire con el enfriamiento, dejaba al licor introducirse hasta cierta altura mediante la presión del aire exterior. Los físicos no tardaron en perfeccionar este primer bosquejo, y sobre todos Reaumur, que acabó por dar su nombre a este invento.

LA MUECA DE LAS FIERAS

El alemán Santiago Metius compuso nueve años después el primer anteojo de larga vista. Aunque no había estudiado jamás, se entretenía en fabricar espejos y lentes para encender lumbre, y teniendo a este fin cristales de diferentes hechuras, le ocurrió mirar a través de dos, uno de los cuales era convexo y el otro cóncavo, y supo aplicarlos tan felizmente a la extremidad de un conducto, que quedó en aquel momento descubierto el anteojo de larga vista; pero el autor, avaro de su secreto, se lo llevó consigo al sepulcro. Por fortuna, habiendo oído Galileo hablar de este instrumento, se puso a discurrir e indagar; dió con la verdadera senda, perfeccionó su descubrimiento y presentó un telescopio al Senado de Venecia. Aún hizo más: pues aplicando este instrumento a la náutica y la astronomía, las ilustró con nuevas observaciones. No puede uno menos de admirarse, en vista de esto, de que se haya querido disputar a Galileo la invención del telescopio, como si en tal caso no fuese el verdadero inventor el que, guiado por reglas ciertas y por grandes miras, ha sabido sacar maravillas de lo que la casualidad había revelado a manos inhábiles.

Kepler, Huyghens y Herschell, hicieron después excelentes telescopios, siendo el más famoso el del último, en 1788, de casi 15 metros de largo, con el cual se han hecho los más importantes descubrimientos.



RUIDO DE CAMPANAS

En la torre de la Victoria, cuya alta silueta domina los modernos edificios del Parlamento canadiense, en Ottawa, será instalado un magnífico juego de cincuenta y tres campanas.

Ha sido fabricado en Inglaterra, y será igual al que está terminándose para ser colocado en la iglesia bautista de la Quinta Avenida, en Nueva York.

Se trata de los mayores juegos de campanas del mundo. La más grande de éstas, o sea la de sonido más grave, pesará nueve toneladas, y dará, como nota, el mi bajo.

El medio tono inmediatamente superior faltará, pues las notas emitidas por las campanas siguientes se elevarán por semitonos, en gamas cromáticas, durante cuatro octavas y media.

Para hacer sonar estas campanas se servirá el campanero de un teclado semejante al de los órganos, pero cuyas teclas, de mayor tamaño, serán de madera en vez de marfil.

La altura de la torre de la Victoria. de Ottawa, y la configuración de la comarca vecina, parecen ofrecer inmejorables condiciones para que los sonidos de las campanas hagan el máximo efecto.

Un gran reloj, igualmente colocado en la torre, moverá las agujas de cuatro cuadrantes de tres metros y treinta centímetros de diámetro, tocará los cuartos con una de las campanas pequeñas, y las horas con la campana gorda.

Para apreciar la calidad del cuero

He aquí, según una revista profesional, cómo se debe proceder. Sobre la cara no rugosa del cuero se hace un corte con una navajita o un cuchillo de zapatero.

Después se mete el trozo de cuero en un pequeño recipiente, no metálico, conteniendo vinagre de vino.

Luego se cubre el vaso a fin de evitar la evaporación del líquido.

Si el cuero es de buena calidad no se debe hinchar y no debe perder su color.

Por el contario, si el cuero no es de buena calidad, por no haber sido bien preparado, sus fibras se separan e inflan hasta el punto de que, pasados unos días, se encuentra transformado en una masa gelatinosa.

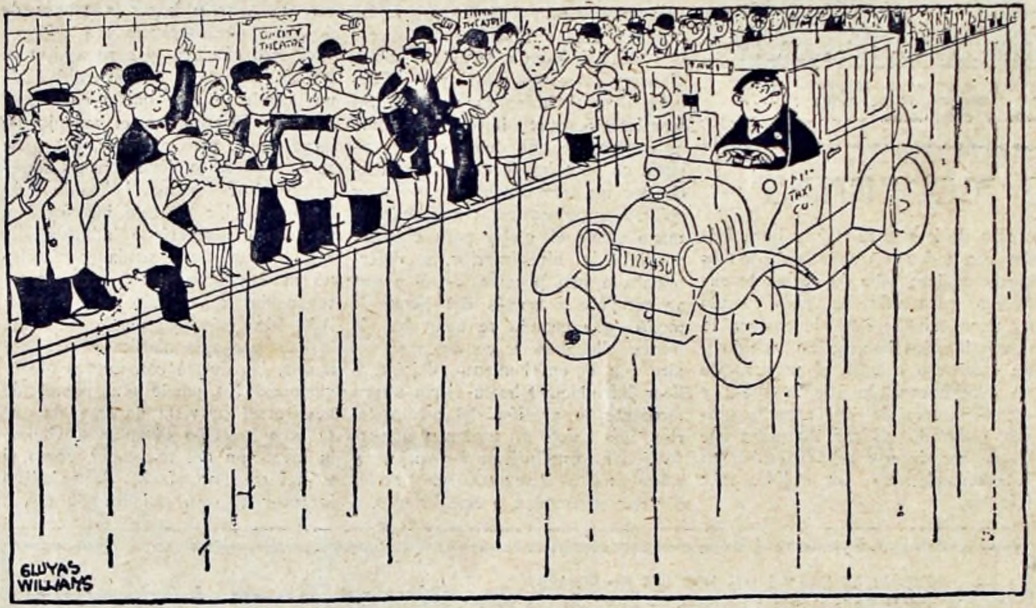


Toda colaboración para ser publicada en "Página de Ustedes" deberá venir acompañada de CUATRO timbres de correo, sin inutilizar de 5 cts. cada uno.

EL SERVICIO DE "TAXIS"
O LA LEY DE LAS COMPENSACIONES



En días lindos: Los chauffeurs se ofrecen y el cliente "no agarra"...



Cuando llueve: Los clientes abundan y el chauffeur "no agarra"...

ESQUELAS

A Huerfanita Melancólica. — Retiré su gentil cartita de poste restante y mucho he sentido que Vd. haya estado enferma yo siempre tengo interés por Vd. y quisiera que también Vd. se interesase por mí, pero a mi me parece que no es así, lo contrario Vd. buscaba una forma mas directa y más rápida para conocernos ¿No es así? Pasé varias veces por la calle, por Vd. nombrada, pero a Vd. no la ví nunca, y creo que de esa forma nunca llegaremos a conocernos, yo creo tratar con una mujer buena y sincera, y por eso la ruego otra vez, si todavía tiene interés por mí, darme el modo de conocerla personalmente y directamente. ¿Será tan buenita y gentil? A Vd. la contestación. Saludos de — **Morocho Melancólico.**

A Vieja: Las salidas de noche es lo que faltaba, con todo confío en tí: en tu última noté mucha frialdad, y eso hace si que me desespere más, en ella me ha parecido ver indiferencia. Los tuyos los contracambio de toda alma. Tuyo. — **Negro.**

Señorita de Claro que tomó el tranvía N.º 2 frente a Legación Argentina d a 16 hora 22. Acompañada por una hermana. Si le interesa. — **El que la saludó.**

A Flores Campestres. — Recibida vuestra atta contestamos a dirección indicada. Nos extraña no hayan recibido, en caso asi sea sírvanse darnos dirección más exacta. Pueden escribir a la misma dirección. Cariñosos saludos. — **Dos Morochos Enamorados.**

A Mujercita agradable: leí su esquela muy complacido. No sabe Vd. la alegría grande que experimenté al leerla. Mucho me interesa. ¿Quiere escribirme a Poste Restante. Correo Central a credencial 1279 del Registro Cívico Nacional? Y av seme el día que lo haga por el Mundo Uruguayo. Indíqueme Vd. lugar donde yo pueda escribirle. La saluda con el mayor respeto. — **Gran cariño.**

A Joven de ojos grises. — Reuno las condiciones que usted desea. Encuentro mejor arreglar las cosas personalmente. Concurra sábado a calle 8 de Octubre esq. Sorchantes, lleve Mundo Uruguayo en la mano, yó iré de fresa con sombrero blanco, a las 6 de la tarde. — **Guitarrista**

A Pobre pero con corazón. — Para cerciorarme si es a mí, a quien se dirige, quisiera tener más datos sobre su persona y la mía. Sea más expl cito y ponga la dirección de la casa de la fiesta. Saludos de. — **Simpática morocha.**

Soledad: A causa de haberme encontrado ausente, de mi domicilio por espacio de varios días, no pude dar contestación — en oportunidad a su atenta esquela, — la he leído con la más viva satisfacción, y me ha llenado de contento. No es para menos, Soledad, pues tengo la seguridad de haber encontrado — en Vd. — un alma como yo deseaba: **idealista y franca, generosa y buena,** y no dudo de que Vd. está comprendida en la grandeza de estas cuatro palabras. (Tan pronto llegué a mi domicilio le escrib , pero al no haber salido mi esquela en esta sección, no dudo de que se ha extraviado, veremos si soy mas afortunado con ésta). Tengo la certeza — Soledad —de que el cambio de correspondencia, nos dará la oportunidad para hacernos dos grandes amigos espirituales. Es lo que espero y deseo! Me alienta pensar en lo que afirma Emersón: de que la amistad adquirida en forma fortuíta, es la que perdura por siempre, la más duradera. Ojalá que así sea! No se haga esperar en la primera carta que me promete, Soledad. Dirija así: Ariel. Paso de los Toros. Reciba atentos saludos. — **Ariel.**

Para G...Lu......gui (Est. Nico Perez) Tu has olvidado... Yo recuerdo las horas inolvidables., ¡Recordar es vivir! Espera... y ésta palabra "**tú sabes**", tiene la indecible atracción de una promesa... Adios? No, hasta carnaval... — **Penélope**

A Hija del aire. — No esperaba tener contestación después de tanto tiempo: por que no escribió a mi dirección. Tal vez por la idea de algún desengaño más. Cuando apareció su esquela escribí a donde Vd. indicaba. ¿Recibió mi carta: conteste a P. Restante. Credencial 502, o por M. U. a — **Hijo del Trueno.**

A E. D. Creí que había olvidado contestar, el sitio que creo indicado es en donde se toma, vaporcito, Cerro, espere de 2 a 4 llevaré jazmín Vd. lleve clavel y revista Para tí. — **Tita.**

A Roberto — Nuestro caso es un enigma que no va a costar mucho descifrar. Por lo visto usted contestó a mi primer esquela creyendo ser yo la que Vd. presentía, yo contesté a la suya dando datos m os creyendo ser Vd. el aludido por mí, pero siendo lo contrario, ¡que le hemos de hacer! Por mi parte creo podemos continuar correspondencia; puede que lleguemos a entendernos tal vez a amarnos ¿verdad? pues creo como Vd. dice que el destino parece querer unirnos. Roberto le doy dirección para que me escriba: Sucursal de Correos V. del Cerro y a nombre de — **Delmira.**

A Diamela. — Simpática desconocida, leí su esquela que me interesó muchísimo y contesto a ella por segunda vez, pues no apareció con seguridad se ha perdido carta. Encantado de su modo de pensar, y sus bellas cualidades, no dudo llegaremos a un acuerdo pués es Vd. mi ideal soñado; yo reúno todas las cualidades que Vd. desea. Ruego me conteste dándome dirección. Escriba a — **Fakir. Colonia Suiza.**

A Vieja: Si tus cartas no mienten son ellas prueba de tu cariño hacia mi. He recibido tu última y de eso te doy mis más calurosos agradecimientos, quisiera tener mas a menudo esa felicidad por alejar de mí las tormentosas dudas que me vuelven a asaltar, tu bien sabes a cuales me refiero, busca el modo de escribirme más a menudo. Con el cariño de siempre — tanti — tanti come sal e dove sal. tuyo — **Negro.**

A Marita. — Cuando uno tiene cariño se debe dirigir directamente y no indirectamente, eso es imprescindible. Si has reaccionado de las hazañas de otros puedes venir sin temor y si no me escribes; puedes olvidarme para siempre feliz año nuevo. Mi dirección tu la sabes muy bien por que tu estás en deuda, tienes 3 cartas mías y no recibí ninguna tuya y si esto no te conviene, me mandas las mías — tu **Blanquito.**

LA MUJER DE MI IDEAL

Mi único ideal es la divina vecinita cuyas iniciales son T. M. vive Col... esquina E.... sé que tiene novio pero yo igual la amo con locura, y ella es indiferente a mi amor. ¿Porqué cuando pasa tampoco me saluda? Acaso yo tengo la culpa si mi corazón la ama. Espero que si sus divinos ojos recorren estas líneas conteste. — **Al Rubio.**

Mi mayor deseo sería que la Elvira T. supiese cuanto la adoro pero soy, un poco feo para aspirar a ser su ídolo, deseo que se entere que en cambio poseo un corazón muy cariñoso. — ***J. de lentes.***

Elvira, acuérdate de mí. Dedicaré a usted mí último pensamiento como un fúnebre epitafio sobre el pedestal del solitario sepulcro de mis santas aspiraciones siempre tuyo, — **J. de lentes.**

De Lezica. — Interesados de 2 chicas que vimos en la plaza el día 12 de enero una de blusa rosada y la otra de pollerita azul: ¿no recuerdan de los varios que había en un paseo en la plaza a dos que las miraban con interés, uno gordito y bajo y otro alto? Aún nos parece sentir la melodiosa voz de la que pasó cantando junto a nosotros. Si sus divinos ojos ven estas líneas y tienen interés contesten por M. U. a — **Dos Interesados**

Mi mayor felicidad sería relacionarme con preciosa joven conocí sábado 16 en consultorio del Doctor Rin... con la cual crucé miradas, que penetraron hasta lo más profundo de mi alma, haciéndome sentir por primera vez, la dulce ilusión del amor. Si sus soñadores ojitos llegaran a posarse en estas líneas, le ruego conteste dando cita por medio de esta revista a — **P. Ilusionado.**

Joven comerciante desearía cambiar correspondencia con fines amorosos con Sta. de 18 a 20 años y no fea. Si hay interesada env e dirección por medio de esta revista a — **R. F.**

Joven de ojos grises. Enterada de su aspiración que ha publicado en M. U. diré a Vd. que ofrezco un alma y corazón lleno de nobles sentimientos e inmensos deseos de querer siceramente. Reúno cualidades que adornan toda mujer y creo satisfacer sus deseos. Como le remito dirección por si le intereso, no envio mas datos. Puede escribir a Carnet de Identidad N.º 89.595. Poste Restante. Escriba prontito, que actualmente estoy en Mdeo. y si quiere podemos conocernos acá antes de irme para campaña, que será por fines de Marzo. Saludos atentos. — **Carnet de Identidad N.º 89.595.**

A LAS PREGUNTONAS

No se que hacer. — Creo amigo mío, que a Ud. se le presenta una hermosa ocasión de romper las antiguas y estúpidas costumbres, por las cuales pagaban justos por pecadores. Nada tiene que ver esa joven que Ud. crée buena, y que lo será en efecto, con las faltas más o menos graves que la autora de sus días pudo haber cometido o continúe cometiendo todavía. Las mujeres ligeras precisamente, procuran educar a sus hijas en principios de moral, para que no caigan donde ellas cayeron; además, su papel de Ud. es muy hermoso, por cuanto Ud. salva a esa joven de un contacto malsano y le dá un nombre honrado que hoy no tiene. Muy cruel sería Ud. si condenase a esa criatura a pagar culpas ajenas, y debe Ud. despreciar profundamente la opinión de sus amigos, que, si son hombres honrados y conscientes, comprenderán su actitud, y si no lo son, no debe importarle a Ud. absolutamente nada.

No debe Ud. tener el temor de tener que vivir celando a su esposa como Ud. dice, puesto que demasiado sabemos que el mal o buen comportamiento es una cosa que está en uno mismo y allí es donde hay que atacarlo. Hijas de familias buenísimas faltan a sus deberes sin saber por qué faltaron, ni donde aprendieron el mal, y en cambio jóvenes que solo contemplaron desde su niñez malas costumbres, se encubren en una coraza de castidad y de honradez, precisamente asqueadas de la basura de que estuvieron rodeadas. Cumpla Ud. con ella amigo mío y cásese cuanto antes, desdeñando antiguos y malvados prejuicios.

Una admiradora de M. P. — Me parece que ese amigo, debe ser más pretendiente amoroso que lo otro, y en ese caso lo del retrato no tiene importancia y es uno de tantos *escarceos* de que se suelen esmaltar estos preliminares del amor. Puede Ud. decirle que le dá su retrato a cambio de que le devuelva el otro, y hacerlo así efectivamente, pues lo que hace ese muchacho es un juego inocente y solo para pincharle a Ud. un poquillo la paciencia... A su segunda pregunta le diré que esa escritora por quién Ud. pregunta está efectivamente radicada en Montevideo y que trabaja en este medio literario. A la tercera pregunta le diré que la situación oficial que Ud. interesa, es en la actualidad situación de divorcio, como Ud. muy bien creía. A la cuarta pregunta. Tengo que referirme casi a lo que le dije en la primera respuesta de hoy. Ese muchacho está enamorado de Ud., no cabe duda y todo eso lo hace para probarla; por eso le trae recuerdos de otro, (verdadero o no) pero lo hace para ver el efecto que causa en Ud., etc. Cuando Ud. tenga más experiencia sobre los hombres, verá como estas tretas son muy corrientes y van todas a un mismo objeto. La saludo.

ENTRE ESTUDIANTES

—¿Qué hacemos esta noche? — dijo uno.

—Tiraré un níquel al aire. Si cae cruz, nos vamos al cine; si cara, a lo de Pepa, y si cae de canto, estudiamos.



Federico el Grande y la Música

Federico el Grande consideraba la poesía como diosa y le tributaba su más fervoroso homenaje. La música, en cambio, era para él algo así como una amiga íntima; a ella confiaba sus pensamientos y sus cuitas. La flauta que tocaba a diario en sus escasos momentos de ocio era, según sus propias palabras, su único consuelo en las horas amargas que tiene la vida. En este su instrumento preferido buscaba y encontraba un adecuado medio de expresión, tanto para sus interpretaciones como para sus composiciones.

Federico Guillermo I, que en Berna censuró a su hijo con las duras palabras: "Federico no es sino músico y poeta. No tiene interés por los soldados y echará a perder toda mi labor", no se oponía en un principio a la afición que tenían sus hijos por la música. El mismo ordenó que su hijo tomara lecciones con el organista de la catedral, Heyne, quien le enseñó a tocar el piano y le instruía en los elementos de la armonía. Sin embargo, Federico tenía poco interés por el piano. Su apasionada afición por la música se desarrolló mucho más tarde.

En la primavera de 1726 Federico Guillermo I, acompañado de su hijo el príncipe heredero, hizo en Dresden una visita al rey Augusto II de Polonia. Ante los atónitos ojos del joven Federico se presentó allí por primera vez en su vida el pomposo espectáculo de una ópera y su sensible oído escuchó la ejecución de una orquesta, famosa en aquel tiempo en toda Europa. Esta ópera, la "Cleofide" de Hasse, dejó en el alma del heredero del trono una profunda huella y sin duda concibió el joven príncipe ya entonces el proyecto de crear más tarde en su residencia una ópera parecida. Fué también en Dresden donde Federico conoció a Quantz, el flautista más renombrado de su época, cuyo modo de tocar entusiasmó al príncipe a tal punto que se decidió a aprender también este ramo de la música instrumental. Se dió comienzo a las lecciones aun durante su estancia en Dresden; más tarde venía Quantz a Berlín dos veces por año para continuar las lecciones, hasta que al fin le contrató para siempre su regio señor.

Como ya hemos dicho, el rey no se oponía a que su hijo cultivara el arte musical; pero como creía que tales aficiones literarias y artísticas tomaban proporciones exageradas quiso el soberano poner coto a ello y prohibió a su hijo que se abandonara a estas inclinaciones. Esta medida indujo a Federico a dedicarse a la música a escondidas de su padre y a emprender más tarde la fuga de la casa paterna para librarse así de la tiranía de su progenitor. En su reclusión de Kuestrin tocaba la flauta acompañado del oboe Fredersdorff, que más tarde entró a su servicio como camarero y factótum, y también aquí fué este instrumento su pasatiempo predilecto.

El lapso de ocho años que el príncipe heredero, después de reconciliarse con su padre, pasó en Ruppin y Rheinsberg, fué el más dichoso de su vida. En aquel período el rey dejó que su hijo hiciese su voluntad y Federico, a pesar de estar preparándose para la gran misión que le esperaba, tenía la libertad de dedicarse a sus aficiones científicas y artísticas. "Estamos organizando tragedias y comedias, bailes de fantasía y conciertos de toda clase..." Así escribía Federico a su hermana, la Margravina de Bayreuth. En Rheinsberg llevó una vida idílica saturada de goces artísticos. Allí creó también una pequeña orquesta que formaba la base de la grande que tenía en proyecto. El director de ella fué Karl Heinrich, cuya ópera "Timareta" se había estrenado con ocasión del matrimonio de Federico. Hasta su muerte Graun permaneció al servicio de Federico como primer compositor y director de orquesta y como profesor y consultor en todos los asuntos musicales. En los conciertos de cámara organizados con regularidad, el príncipe heredero cooperaba como músico. Con frecuencia se interpretaban sus propias composiciones creadas bajo los auspicios de Graun.

Al poco tiempo de haber ascendido al trono, Federico empezó a llevar a efecto su proyecto acariciado: la inauguración de la ópera de Berlín. Ya antes de la primera guerra de Silesia, Knobelsdorf, que había alcanzado la confianza de Federico por la ampliación del castillo de Rheinsberg, recibió el encargo de construir una casa de óperas en Berlín, mientras Graun recorría toda Italia para reunir una compañía de cantores. En el mes de Diciembre de 1741 se verificó la primera representación de la ópera "Rodelinda" de Graun en una de las salas de la Residencia de Berlín provisionalmente arreglada para este efecto. Pero pidió otros dos años más para la terminación definitiva del pomposo edificio, cuya construcción costó casi un millón de duros prusianos. A Federico II le unían a su ópera relaciones de carácter íntimo y personal. Todo le interesaba, el conjunto y los detalles; se ocupaba del texto y de la música, de las decoraciones y la maquinaria. Era él quién elegía a los cantores, y los ensayos se hacían en su presencia. Continuamente colaboraba en los libretos, y aun durante sus empresas bélicas, desde el campamento, enviaba a los autores sus propias reformas. Cada año en los días de carnaval se estrenaban dos óperas. La orquesta se componía de cuarenta músicos y entre los solistas había muchas notabilidades. Se ponía mucha atención y cuidado a la coreografía. Era natural que el mantenimiento de la ópera exigiese sumas fabulosas, pues hay que tener en cuenta que los espectadores eran los convidados del rey y que los billetes no se vendían.

Después de los aciagos tiempos de la Guerra de los siete Años, el entusiasmo del rey por su ópera disminuyó. Graum había fallecido y la compañía estaba desparramada por el mundo. A esto hay que agregar que Federico se vió en la dura necesidad de realizar economías, y por consiguiente sus circunstancias no le permitían la continuación del lujo desplegado antes de la citada guerra. En la octava década del siglo la ópera experimentó una nueva época de esplendor, que sin embargo no llegó a la altura de los pasados tiempos.

La afición musical de Federico se concentraba en la ópera y la música de cámara, en aquellos tiempos ambas monopolizadas por el arte italiano, lo que explica la predilección de Federico por el estilo musical de esta nación. La música alemana no se le adaptaba; la encontraba demasiado intelectual, seca y litúrgica en fin, no sentía las bellezas de la música sacra. Cuando en 1747 llamó al anciano Juan Sebastián Bach, le movió el impulso de conocer y admirar en él al *virtuoso*. A petición del rey fantaseaba el maestro en los nuevos pianos del castillo de Potsdam y sus improvisaciones polifónicas encontraron en Federico un entusiasta adorador. Sus composiciones, en cambio, no correspondían al gusto del soberano.

Es curioso observar que contrariamente a los demás monarcas de Alemania, que daban la preferencia a los maestros y creaciones italianos, Federico el Grande, con toda su predilección por el estilo de Italia, siempre confiaba la dirección de su ópera a maestros alemanes (Graun y después de su muerte Johann Friedrich Rechardt) y que en el repertorio figuraban exclusivamente obras de compositores alemanes, aunque de escuela italiana.

Por muy vivo que fuera el interés de Federico el Grande por el desarrollo de la Opera de Berlín, él como músico apreciaba sobre todo los conciertos de cámara. En ellos encontraba el modo más agradable de recrearse y distraerse. Cada noche se reunía un grupo de eminentes artistas para dar conciertos, la mayor parte de las veces sin admitir público. El crítico de música inglés Burney, quien en los años 1770|72 viajó por Europa para hacer estudios acerca de la historia de la música, y que por mediación del plenipotenciario británico había logrado presenciar un concierto de cámara en los salones de Sanssouci, ha relatado sus impresiones de la manera siguiente: "A eso de las cinco de la tarde un oficial de la guardia me hizo entrar en una antecámara donde los músicos de la orquesta real estaban esperando las órdenes del rey. En el salón contiguo vi a Su Majestad ensayando el solfeo y repasando algunos pasajes dificultosos hasta que mandó pasar a los músicos. El concierto empezó con una composición para flauta, en la que el rey ejecutó un solo con gran precisión. Su modo de tocar excedió en muchas partes a todo lo que hasta entonces yo había oído a maestros o diletantes. S. M. tocó tres largos y difíciles conciertos, sin pausa y todos con la misma prefección."

Federico solía tocar composiciones de Quantz, pero de vez en cuando también sonatas de su propia composición. En los 32 años de su actuación en el servicio real escribió Quantz para el rey 200 sonatas y 300 conciertos. Este músico gozaba de la absoluta confianza de su augusto discípulo; a él solo le era permitido manifestar su aprobación por un "bravo", y aunque Quantz no le regateaba este signo de aplauso, era lo bastante justo para suprimir toda aclaración cuando el rey había tocado mal.

Es lógico que entre las composiciones de Federico, las destinadas para su instrumento favorito sean las más notables. Respecto a las demás creaciones (arias, canciones, marchas, oberturas) es de suponer que en ellas el rey se limitaba a esbozar la melodía dejando la ejecución a sus músicos. En las composiciones para la flauta, en cambio, Federico procedía con absoluta y entera independencia artística, según lo comprueban irrefutablemente los manuscritos autográficos. Son numerosas en ellas las bellezas melódicas, sobre todo en los pasajes patéticos. En su forma las sonatas recuerdan los modelos de Quantz, pero en su técnica son de gran brillantez, prueba de la virtuosidad del flautista real. El extraordinario dominio de la técnica en el uso de este instrumento Federico lo debió únicamente a sus continuos ejercicios.

La flauta y un pequeño piano le acompañaban al rey en todas sus campañas. Así se podía oír al rey durante la Guerra de los siete Años improvisar en la flauta desde el alba, buscando en el instrumento consuelo y recreo en los momentos angustiosos de la guerra. Con frecuencia llamaba a algún pianista de Berlín para que le interpretara alguna otra de sus sonatas.

Mientras que en el último decenio de su vida iba disminuyendo el interés por la ópera, Federico guardaba a la flauta un cariño profundo hasta que la falta de fuerza física le privó de esta satisfacción artística. Ya durante la guerra de la sucesión bávara (1778) le costó trabajo tocar, pues la gota le había tullido los dedos. Reanudó sus ensayos en su cuartel de invierno, pero tan sólo para convencerse de que había perdido la facultad de tocar. Al volver en la primavera a Potsdam mandó guardar para siempre sus flautas y sus libros de música, diciendo: "He perdido a mi mejor amigo".

¡Santo trabajo!

El coche del hijo del obrero

Al hijo del burgués le compraron un coche extraordinario, que tiraba un poney y cuidaba un groom.

El hijo del obrero le veía viajar en él, y como no tenía quién le comprara coches, ni le diera dinero para adquirirlos, se dió a la tarea de hacerse uno. Y con cajones y palos y cuerdas viejas lo construyó.

El hijo del burgués se rió mucho del coche del hijo del obrero.

Pero un día al burgués le quitaron la casa, los autos y las joyas, y a su hijo su coche y su poney.

El groom se fué.

El hijo del obrero jugaba siempre con un coche de cajones y palos y cuerdas viejas y su perro. El hijo del burgués le veía jugar pero ya no se reía.

Entonces el hijo del obrero le llamó y le dijo:

—Ven, yo te enseñaré a construir uno igual o mejor que el mío, y nadie te lo podrá quitar, porque será tuyo.

Y el hijo del burgués hizo de cajones viejos y cuerdas un coche idéntico al coche del hijo del obrero. Y fué feliz con él, porque era suyo, producto de su esfuerzo y de su trabajo.

F. Defilippis Noboa

Modas

Trapos y chismes

Es el deseo de toda mujer amante del feminismo en su acepción más pura, debe estar el que las mujeres sean felices, y que acierten en el camino del matrimonio, con la mayor cantidad de ventura posible, y tiempo más largo de duración de esta felicidad. Para lograr esto, hay que convencerse, de que, si gustó en algún tiempo, hoy ya no gusta a los hombres, el tipo de la mujer tímida, inocente y delicada que predo-



minaba en tiempos de nuestras abuelas. El tipo de mujer fuerte que nos viene de la América del Norte, ha sido inútilmente puesto en ridículo, por las películas y las comedias donde este tipo de mujer, exagerado lamentablemente, aparece en escena con revólver y pantalones, pegando tiros a diestro y siniestro. Apesar de todas las exageraciones y malas intenciones que han perseguido a la educación de la mujer moderna, ésta continua avanzando en su camino de liberación, hasta terminar como terminará, obteniendo el puesto que merece. La mujer de la película norte-americana es una exageración perfectamente inútil en nuestro medio, aunque puede ser que sea muy conveniente para defenderse de los indios y los ladrones — "en el lejano Oeste..." — pero la mujer que se asusta de las lechuzas y grita cuando vé de lejos a los ratones, es ya, en el centro de modernismo en que nos movemos, un tipo en desuso, que hace reir o molesta, según las ocasiones y los momentos.

La mujer moderna, es el eje del hogar, donde descansa el esposo seguro y confiado de su representación, y donde confían los hijos, convencidos de su actuación de protección y defensa, que será para ellos, baluarte y muralla. Porque, equivocación grandísima es, ya que no maldad refinada, el propalar y discutir, que la mujer moderna es la que usa trajes masculinos, fuma, y se codea con hombres exclusivamente, y no sirve para nada en el hogar. Desde luego que habrá mucho de esto en el gremio de las que se las dan de modernistas; pero la idea del feminismo al tratar de educar a la mujer, es por el contrario, el de hacer una mujer de hogar, que no sea un "bibelot" del hogar, o una muñeca de tocador, sino una fuerza del hogar, un miembro que sea de una utilidad precisa, un sér consciente y apto para todo trabajo y toda ayuda, que esté dispuesta a derramar amor sobre los hijuelos, y a trabajar para mantenerlos; a dar en el hogar el sagrado calor de su presencia, y a traer de la calle las enseñanzas y la cultura precisas para distinguirse en la Vida activa.

Nada de dedicar su talento y sus actividades *únicamente* al cuidado de la casa y de los hijos; y nada tampoco de desprenderse de estos cuidados para dedicarse *únicamente* a los trabajos exteriores. Porque la evolución que deseamos los verdaderos feministas, es la implantación de la *moral cínica*, cuyos principios nos los enseñan sabiamente las aves, participando por igual del cuidado de los hijos y de la formación del nido. Estas ideas ridículas, — cuya duración en la historia de la Humanidad, dá indignación en todas las inteligencias libradas, — de que el hombre debe dedicarse por entero al trabajo exterior y la mujer por completo al hogar, es algo muy deprimente para nuestra dignidad de mujeres, y que de ningún modo debemos permitir por más tiempo. La mujer claro está que por sus condiciones físicas, debe amamantar a sus hijos y cuidarlos preferentemente, pero como sér consciente y de igual mentalidad que el hombre, debe obtener y lo obtendrá seguramente, un lugar en el pensamiento mundial, y no ha de bastarle el criar materialmente a sus hijos, sino que se ha de preocupar de la educación y cultura que han de tener, de las leyes que han de regirlos, de las condiciones en suma, en que ha de desarrollarse su existencia. Si la mujer no obtiene el voto, sino puede de discernir sobre las leyes que han de salvar u oprimir a su país, entonces su papel es puramente material, algo como nodriza generosa, cuya mentalidad no tiene porque interesar. La mujer debe interesarse y poner sus actividades, en todo lo que tenga que ver con la vida social, porque en la sociedad está su hogar, y se desarrolla su matrimonio, el nacimiento y la vida de sus hijos, el destino de sus esposos, y la existencia toda.

En esta fase de la vida femenina, ya tenemos una base firme para asentar la felicidad del hogar, en cuanto al interés creciente que el esposo puede sentir por el mérito de su mujer.

Probado está, que los hombres se aburren de la mujer propia por varias causas que son parte principal de una sola. La monotonía. La idea de ver siempre a la esposa cuidando los niños, la cocina, la casa; esas virtudes calladas, que se cantarán por los poetas sin duda alguna, pero que aburren a los maridos seguramente... esa seguridad de que *nadie* ha de alabar los trabajos ocultos y modestos; esa confianza plena de que la esposa no es conocida moralmente más que por el esposo, y si éste es un hombre que no ha comprendido sus virtudes, no tiene ella esperanza de que nadie le haga ver jamás con un aplauso que estaba equivocado; todo esto es perjudicialísimo para la felicidad conyugal, aunque bien sé que si esto lo leen algunos, levantarán con sorpresa la cabeza y... tal vez la voz con indignación. Pero apesar de todo, es la verdad lo que quisiera demostraros tan palpablemente como lo sabe vuestra "Retama Blanca". La mujer propia gusta en muchas ocasiones al hombre cuando es bella, por que despierta la envidia de los demás. Pues bien, si se acaba la belleza o si no la tuvo nunca, que le quede algo a la mujer, para despertar en su esposo el sentimiento de placer de poseer una mujer deseable. El hombre se compone de espiritualidad y materialismo. Para la parte espiritual, están las virtudes, la moralidad y todo lo que se refiere al alma de la esposa. Pero para la parte material, preciso le es a la mujer pensar en sostener la lucha con la maldad ambiente, que separa a los esposos con deslumbramientos ficticios de seres dispuestos a todas las perversiones, y ella,



la esposa buena, la casta, la santa, debe atraer a su amor con su talento, con sus escritos, con su actuación en las cuestiones públicas, con sus ideas sanamente expresadas y sin tratar de amenguar la brillantez que, ganada en buena lid, pueda circundarla.

* * *

La moda nos muestra con detalle sugestivo y de una gran originalidad, los sombreros de cañamazo bordado con hilvanes de colores múltiples, dando un resultado en extremo caprichoso y moderno. Se pueden hacer dichos hilvanes con seda gruesa o lana.

También el traje cuyo dibujo ofrecemos a nuestros lectores, tiene los adornos de moda, en artísticos grupos de hilvanes.

Retama Blanca

CONDENACION

Un tipo acusado de borrachera y escándalo, compareció ante un juez, que le hizo esta pregunta:

—¿Ha sufrido usted antes otra condena?

—¡Ya lo creo! — contestó — He sido casado.

EL CUELLO, LOS BRAZOS Y LOS PIES DESNUDOS REQUIEREN LA GRACIA DE UNA JOYA. :-: :-: :-: :-:

En su deliciosa presentación de "Le Roi", Mlle. Dorziat aparece ante el público parisiense con una "negligée" clásica y los pies calzados con sandalias. Lo cual fué la señal para que varias defensoras decididas de las novedades procedieran a seguir su ejemplo fuera de las tablas. Estas reformadoras avanzadas, entre las cuales se asegura que figura la duquesa de Sforza, son necesariamente pocas, porque aun en el mismo París no puede haber tantos piececitos hermosos para que una moda semejante se generalice en seguida.

Indudablemente alguna virtud debe tener la moda de llevar brazaletes en el brazo y piedras preciosas en los dedos, porque así lo ensayaron hace miles de años las reinas del Nilo y las princesas de Bizancio, con resultados que han dejado sus huellas en la historia, y desde entonces las mujeres hermosas abandonan de tiempo en tiempo las mangas y los guantes.

La primera joya usada en el mundo fué una sortija nupcial, si así puede llamarse el hueso con que, en un momento de sentimentalidad, el hombre-mono de las cavernas ciñó el talle de su elegida para poder mantenerla mejor junto a su cueva.

"Si tiene sortijas en los dedos de los piés, es hora de tomar el té; si no, debe ser de mañana". Así, seguramente, debe medir el tiempo el gracioso pekinés que contempla los secretos del "boudoir" de Mlle. Dorziart.



Esta simpática actriz inglesa, asegura que la glicerina de almendro, corrige maravillosamente los defectos del cutis y lo vuelve joven y terso

Hogar



EL ARTE APROVECHAR ALGUNOS UTENSILIOS FUERA DE USO

El mejor decorado para el hogar, lo constituyen los pequeños detalles: ciertos adornos que dan la nota armoniosa y lumínica en todos los cuartos; piezas costosas de gran valor artístico, no siempre están al alcance de todas las familias; pero la mujer puede suplirlos, confeccionando con un poco de gusto gran cantidad de preciosos bibelots, aprovechando utensilios fuera de uso, embelleciéndolos y adaptándolos a diversos lugares, como los que ilustramos. Una copa para helado puede convertirse en polvera, añadiéndole una mota blanca, y cubriéndole la parte superior con una rueda de encage plateado adornada con un lazo de listón turquesa.

Botes varios de cristal, que han contenido cremas y jaleas, se forran de seda azul o fresa, se cubren con encaje plateado o dorado, listoncitos plisados y guías de rositas, construyendo, por decirlo así, tarros muy bonitos que adornan un tocador, y guardan flores, redecillas, polvos, y las mil frioleras tan agradables a la coquetería femenina.

Los artículos de aluminio pueden decorarse fácilmente; un platón redondo o un frutero dignos de figurar en el servicio de mesa, se transforman del siguiente modo: sobre el aluminio brillante se dibuja, en ambos lados, el mismo motivo; una banda circular, cortada por cuatro grupos de fruta, la banda se pinta de Rubolin azul Prusia, y las frutas en colores naturales pero de tono muy vivo, procurando un gran brillo y perfección en los contornos. Para la jardinera puede usarse una tinita fuera de uso, ya sea de esmalte blanco o de madera; si es de madera, se esmalta primero el fondo, una vez bien seca la pintura, se dibuja y se pinta el mismo motivo frutal y la banda de color vivo.

Algo sobre la psicología de las cejas

La belleza de las cejas consiste en su forma, color y dirección; la forma debe ser gruesa y redondeada en la raíz de la nariz, disminuyendo hacia su extremo, que debe ser affilada; esto es; una verdadera pincelada; el color, negro brillante, castaño, rubio, etc., admitiendo todas las tonalidades monótonas, menos la albina o blanca absoluta. Las cejas encanecidas o de dos tonos, son feas; la dirección debe ser la del arco subciliar, ligeramente curvadas, y aproximándose a la línea recta; este era el canon griego de belleza en las cejas; las helenas se arrancaban todos los pelos que tendían a aumentar la convexidad del arco subciliar; he aquí el origen de la costumbre moderna de depilarse las cejas de nuestras elegantes.

Cuando la depilación no está hecha por un artista, sea del sexo que sea, y no queda la ceja en la forma de pincelada, adaptándose a los principios del arte y la anatomía, queda sencillamente ridícula, no solo la ceja, sino la cara donde se ha hecho este artificio que tanto desfigura el rostro.

Relacionada con su forma y dirección, está la unión o separación de ellas en la raíz de la nariz. Para los pueblos musulmanes, y principalmente los turcos, era signo de belleza lo primero; moras y otomanas, se las unen con negro de incienso y almáciga diluídos en aceite; en la India se emplea el antimonio y nuez de agallas, mezcla llamada en Oriente "surmé".

—"Las odaliscas (ha dicho Debay) para expresar sus penas, dicen metafóricamente — "Nuestros corazones están cubiertos de "surmé", como nuestros ojos y nuestros corazones están bañados en lágrimas".

No nos extendemos aquí sobre la fisonomía de la ceja, que exigiría un artículo mayor que el que nos proponemos, pero si diremos que Lombroso y otros antropólogos y frenólogos, dieron una enorme importancia a la configuración de ella, y haremos unas citas rápidas. El fruncimiento de las cejas en Jupiter hacía temblar el Olimpo. Para Herder, la ceja es el arco-iris de la paz, en la calma, reposo y tranquilidad de su poseedor; en cambio, en la ira es el arco tendido de la discordia lanzando sus saetas, que son las "chispas", que decimos en el hombre furioso, echa por los ojos. Plinio el ciego, y esta es la cita más a pelo, hablando de las cejas, dijo: "Una parte del alma reside en ellas, que se mueven al mandato de la voluntad" — y Buffon dijo algo como esto. "Una vista ofendida, cambia dos ojos límpidos en dos ardientes llamas".

Las cejas pues, son un arma de belleza en el rostro humano, y principalmente de toda mujer.

Sobre economía

No hay ganancia más segura que las economías.

Si queréis ser ricos no aprendáis solamente a ganar: sabed también cómo se economiza.

No hay empresa difícil ante el eficaz poderío de la perseverancia.

Vale más perder que hacer una vergonzosa ganancia.

La sórdida avaricia y la loca prodigalidad, templadas una con otra, producen la sabia economía, que es una virtud que nace de dos vicios.

No recibimos la existencia sino para trabajar, para nosotros o para los demás.

El tiempo y la hacienda, si se reparten bien, siempre alcanzan.

El individuo que en nada útil se ocupa, que para nada sirve, que en ningún sentido produce y crea, no es en rigor un ente social, es un postizo en esta vida.

La avaricia es más opuesta a la economía que la liberalidad.

Dos cosas se van como el humo: el dinero y el tiempo.

—La economía es hija del orden y de la asiduidad.

—Los que creen que el dinero lo hace todo, están expuestos a hacer cualquier cosa por dinero.

—¿Quién nos trae todos los mendigos? Una mujer fea negra y ciega, que se llama imprevisión.

—Hay dos maneras de ser ricos: elevar las rentas al nivel de los deseos, o bajar éstos al nivel de aquéllas.

—La previsión del porvenir es un preventivo eficaz para hacer economías.

LA CORTESIA

Las reglas artificiales de cortesía valen muy poco. Lo que se llama etiqueta es, las más de las veces, de la misma naturaleza que la descortesía y la desconfianza; consiste, por lo general, en una especie de mímica, y, a pesar de todas las apariencias, es fácil descubrir lo que en realidad significa. Esa etiqueta, cuando menos, no sirve para suplir los buenos modales, y muchas veces no sirve sino para parodiarlos. El buen porte no hace al hombre, como suele decirse; pero le hace ser muy agradable. El hombre puede sentir noblemente, obrar con lealtad, conducirse de un modo virtuoso, y no tener, empero, buen aspecto. La índole suave y los modales corteses son el complemento del verdadero caballero.

CONOCIMIENTOS UTILES

—Cuando se pegan las estampillas unas con otras, cúbrese con un pedazo de papel fino y pásese por encima una plancha caliente. El calor evaporará la humedad y hará que las estampillas se despeguen sin perjudicar la goma.

—Todo el mundo sabe cuán difícil es enhebrar una aguja con lana. El siguiente procedimiento puede ayudar mucho. Tómese una corta hebra de hilo de coser, júntense los dos extremos y pásense por el ojo de la aguja. Luego se pasa la lana por el lazo que forman y se tira. La aguja se enhebra de este modo con toda facilidad.

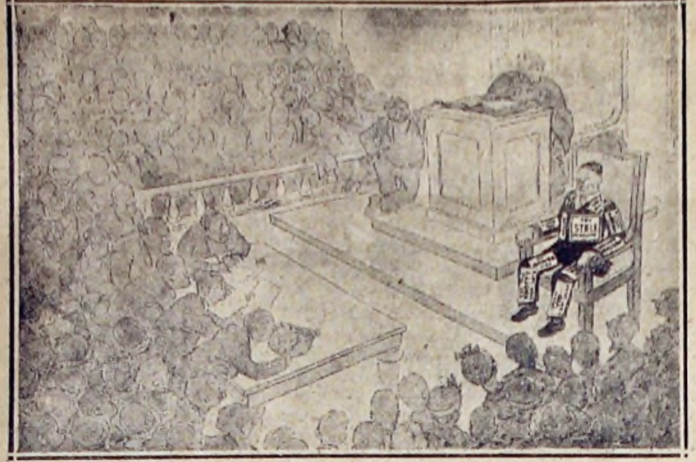
—Para que los guantes de goma duren más, póngaseles un poco de tiza en polvo por la parte de adentro y a la vez un poco en las manos. Esto facilita el sacarlos y no se rompen al tirar.

ESTUDIO DE EXPRESIONES



La tía de provincias: (ingenuamente): — Ahora les tocaré un lindo "two - step" para que puedan bailar y entretenerse

LA PUBLICIDAD EN YANQUILANDIA



Manera práctica para que un reo pueda pagar los honorarios a su defensor

(Continuación de la pág. 3)

admiró, más tarde, francamente, la energía del perfil; la agradó la sonrisa, entre ingenua y desdeñosa que vagaba en los belfos del salvaje; bajó sus ojos, tímida, ante el relámpago de la mirada varonil, y al pasear la suya, complacida, sobre el torso y los brazos musculosos, mal cubiertos por los girones de una vieja camisa, acabó por encontrarlo realmente hermoso, como una reproducción en piedra, del Hércules Farnesio.

—¡Oh! — exclamó al ver manchas de sangre en un brazo del salvaje. — ¡Vd. está herido!

—Carne de perro se cura sola. Respondió *El*, sencillamente.

—No, no. Voy a vendarlo...

Y arrancando un girón de su propio vestido iridescente como las galas de la aurora, se dispuso a vendar las heridas del hombre.

El la dejaba hacer. Al sentirla más cerca, tan cerca que iban a mezclarse los rizos rubios con las greñas negras, sintió que su corazón latía con mayor fuerza. También latía agitado el corazón de *Ella*.

Así fueron aproximándose, dominados por la mútua atracción. Tocándose ya frente con frente, se miraron intensamente, muy hondo, en las pupilas. Se unieron, después, sus labios, y enlazándose *Ella* y *El* en una abrazo digno del día trascendental en que Eva y Adán descubrieron la razón de ser del mundo, rodaron confundidos, sobre el muelle colchón de hojas secas, bajo el dosel imperial de las flores.

El Sol, que ya tendía su poncho de oro y grana para echarse a dormir detrás del horizonte, les envió con su última mirada, la suprema bendición.

Y fué.

Cuentan las auras, que al beso de la luz matinal sobre las rocas, cuando despierta en el Edén serrano el himno que las aves elevan al Creador, cuando se abren las flores y la abeja camoatí vuela a libar la miel en sus corolas, bajo el techo pajizo de un rancho gaucho, sencillo como nido de horneros, se oye cantar el coro de los ángeles, y a poco salen un Hércules de piedra que ahora tiene alma de hombre, y una flor de invernáculo que ahora tiene carne de mujer.

Se ha cumplido la Ley de Dios.

A. Villagrán.

Un animal - fantasma, una perra desaparecida y una dama espantada

Una correspondencia de Puebla, capital del Estado del mismo nombre, en los Estados mexicanos — relata la aparición de un animal-fantasma en los siguientes términos:

"Ciudad de Puebla, 28 de Noviembre de 1925. Aún cuando ya en este siglo hay pocas personas que crean en los espantos, la señora Ana María Rojas, propietaria de un tendajón establecido en la calle de Herreros, puede certificar que sí es cierto que hay espantos y nada menos que en su domicilio de la calle del Correo Viejo número 15, donde la noche del jueves último llevó el gran susto de su vida.

Algo que parecía "Nahual"

Dice la señora Rojas, a quien aún no le sale el susto del cuerpo, que la noche indicada cerró su establecimiento a eso de las diez y quince de la noche, dirigiéndose a su domicilio en compañía de su hijo Mariano Nájera y de una perrita bull-terrier que responde al nombre de "Nelly".

Que llegaron al departamento que ocupan en la planta baja; pero que momentos después, la perrita empezó a ladrar furiosamente, dando exaltadas muestras de una intranquilidad que sólo demuestran cuando los canes olfatean el peligro o la presencia de algún ser extraño.

No dió gran importancia la señora Rojas a los ladridos de su perra, hasta que, en vista de que el animal no se tranquilizaba ni con amenazas, optó por abrir la puerta, para ver si había fuera algún otro perro que estuviera intranquilizando a "Nelly".

Al abrir la puerta, un animal grande y lanudo, al parecer de esos "nahuales" que describen en los cuentos, penetró como huracán a la recámara, metiéndose debajo de la cama.

Misteriosa desaparición

Lejos de initimarse la señora y su hijo, convinieron en darle una paliza al intruso, teniendo buen cuidado de cerrar la puerta con llave para que no escapara, pues la habitación no tiene otra salida. El susto de la señora y su hijo empezó aquí, pues al jalar violentamente la cama para apalear al animal extraño, notaron con sorpresa que había desaparecido misteriosamente, sin dejar huella alguna de su paso y sí un olor penetrante como a azufre.

Buscaron por todos los rincones, sin encontrar nada, y ya francamente asustados empezaron a dar de gritos, teniendo que intervenir el gendarme del punto, quien también pistola en mano, hizo así mismo una busca minuciosa por todas partes. Las otras vecinas de la casa se enteraron del asunto, y también acudieron a enterarse de lo ocurrido, haciéndose general el pánico al escucharse los detalles espeluznantes del paso del animal fantasma o del "espanto", que según el decir de una de las vecinas, indica que hay dinero enterrado en la casa.

Algo anormal debe haber sucedido, pues la perrita se volvió loca, arrancando a correr a toda velocidad por la calle, dando lastimeros aullidos y poseída de un miedo impropio en los animales de su especie.

De la "Nelly" nada se ha vuelto a saber, a pesar de las gestiones de la señora Rojas para localizarla, sabiéndose únicamente que ganó por la Avenida de la Reforma rumbo al Puente de México, perdiéndose de vista.

Ni a tiros vuelve a su casa

Unos amigos de la espantada se prestaron para sacar del domicilio a ésta algunas ropas de cama y dos o tres vestidos, para que la señora pueda pasárselas mientras encuentra nuevo alojamiento, diciendo que ni a tiros vuelve a su casa.

Para los que no creen en los aparecidos o espantos, tienen ahora una buena oportunidad para ir a pasar la noche en la casa indicada, para lo cual, la señora Rojas prestará gustosa su ex-domicilio.

El asunto era el tema de las conversaciones de la calle del Correo Viejo, causándose así un perjuicio al propietario, quien difícilmente encontrará nuevos inquilinos para su casa".

Corresponsal

Concurso de Cuentos Cortos originales

Trabajos recibidos

En estos días se han recibido para el "Concurso de Cuentos Cortos originales" organizado por "*Mundo Uruguayo*", los siguientes trabajos: "El espejo", Lema: Roma, seudónimo Eme Ele; "Ojos verdes", Lema "Terror", seudónimo Yoris; "Deuda saldada" o "Hay un hombre" Lema: Amistad, seudónimo Yo "Sábado de Gloria", seudónimo Gamuza; "Sacrificio callado", Lema Ivanhoe, seudónimo Beatriz; "El loco", Lema: Fantasío, seudónimo Pierre Loti; "El anónimo", Lema: Coumun sense, seudónimo Tomás Malte; "El sacrificio del honor", Lema: First Step, seudónimo Giulio Césare; "Un desengaño", Lema: Viva la patria, aunque yo muera, seudónimo P. P. Botella; "Amor Fraternal", Lema: Renunciación, seudónimo Bochita; "El traidor", Lema: Civismo, seudónimo Platon; "El mal hijo", Lema: Juventud seudónimo Giulio Césare; "La que supo perdonar", Lema: Dolor, seudónimo Luz; "Juanita", Lema: Amor contrariado, seudónimo Peonia.

De los trabajos mencionados solo han sido aceptados y se publicarán oportunamente los que se titulan: "La que supo perdonar", "El traidor", "Amor Fraternal" y "Sábado de Gloria".

EL OBRERO

Cuando todos los títulos aristocráticos fundados en superioridades ficticias y caducas hayan volado en polvo vano, sólo quedará entre los hombres un título de superioridad o de igualdad aristocrática y ese título será el de obrero.

Esta es una aristocracia imprescriptible, porque el obrero, por definición, es el hombre que trabaja, es decir, la única especie de hombres que merece la vida.

Quien de algún modo no es obrero, debe eliminarse de la masa del mundo, debe de dejar la luz del sol, y el alimento del aire y el jugo de la tierra para que gocen de ellos los que trabajan y producen; ya los que desenvuelven los dones del vellón, de la espiga o de la veta; ya los que cuecen con el fuego tenaz del pensamiento, el pan que nutre y fortifica el alma; todo gremio, toda colectividad profesional, tiene necesidad de asociarse, de adquirir personalidad cooperativa para pensar en el conjunto de los intereses sociales.

El trabajador aislado es el instrumento de fines ajenos, y el trabajador asociado es dueño y señor de su destino.

José Enrique Rodó.

De Bacon:

Quien venga la injuria, se iguala con su enemigo; pero quien la perdona, se hace superior a él, puesto qu es de reyes el perdonar.



CARTAS A MI NOVIA

Febrero 3.



ueridisima Ketti:

El ferro-carril se ha detenido por última vez en un pueblucho triste y miserable, he descendido con el corazón agobiado y los ojos llenos de lágrimas; en la Estación me esperaban mi tío y un peón de la Estancia.

Si largo y aburrido me pareció el viaje en ferro-carril, imagínate como me habrá parecido la marcha en un coche viejo y chirriante, tirado por dos caballos tardos y pesados.

Tres horas de camino, de andar lento y perezoso; y a la pesadez del viaje, la pesadez aplastante de una temperatura calurosa, de un aire caliente como el aliento de un enfermo.

Llegamos a la Estancia al anochecer; apesar mío, saludé a mi tía y a mi prima, que me besaron sonoramente en las mejillas y me agobiaron a preguntas, que yo constesté lo mejor que pude.

Luego, pretextando cansancio, corrí a encerrarme en la habitación que me habían designado, para estar solo conmigo mismo y con tu recuerdo...

Adoradísima Ketti: que lejos el uno del otro... cuantos kilómetros de por medio, qué separados, y sin embargo, qué unidos.

. . . .

Febrero 7.

Ayer de mañana, mientras nos servían el desayuno, he obsarvadô bien a mi prima Linda. Me ha parecido una muchacha vulgarísima y tosca. Tiene el tipo y los modales de una verdadera aldeanota. Los ojos demasiado grandes, y los labios demasiado gruesos. Una cabellera enmarañada y abundantísima. Luego unos colores que yo los hallo demasiado fuertes, de un rosado violento, casi rojo. Tiene diez y siete años y representa más de veinte. Nunca ha salido de aquí y apesar de todo, por lo que me ha dicho, se halla muy a gusto y no piensa para nada en Montevideo.

Que diferencia contigo, inolvidable Ketti, con tus palideces, con tus suavidades...

Piensas mucho en mí?

Que tristes serán para nosotros estas vacaciones... 'Como miraré tus retratos continuamente, en todos los instantes...

Con que alegría leeré tus cartas, mensajeras de amor que traerán hasta mi corazón, el divino bálsamo de un consuelo...

Escríbeme mucho, mucho...

Febrero 10.

Mi prima se ha disgustado porqué trato de evitar su compañía y su conversación... Solo he cambiado con ella, en estos cinco días, las palabras necesarias para no pasar por un mal educado; luego he tratado de estar siempre solo, lejos de todos, para echar a volar mi pensamiento hacia tí...

A veces pienso, que sería de mí sin tu recuerdo... Yo que nunca me hubiera separado de tí, pues la sola idea de una separación me aterraba, verme ahora condenado a enterrarme en esta estancia que es como una cárcel, y por la que voy sintiendo hasta odio.

Pero el médico se impuso; mi salud reclamaba mucho aire y mucho sol; quieren salvar mi cuerpo, aunque mi alma muera de dolor.

. . . .

Febrero 13.

A pedido de mi tío, he tenido que acompañar a Linda en algunas excursiones al arroyo y al monte.



Pobrecilla... Aún a riesgo de que me califique de grosero, no le dirijo la palabra en todo el camino... Su presencia me resulta casi fastidiosa, y como ella parece darse cuenta de mi estado de ánimo, opta también por callarse, y así marchamos los dos sumidos en un silencio casi hostil...

Y esas excursiones que debieran sernos gratas, nos resultan poco menos que insoportables...

. . . .

Febrero 15.

Anoche le enseñé a jugar a las cartas a mi prima.

Si supieras cuanto me lo agradeció...

Había en sus ojos tal gratitud, que hasta llegué a sentirme arrepentido de haberme conducido tan mal con ella...

Si vieras que hermosos son los ojos de Linda... Sin hablar palabra, ella es capaz de expresarlo todo, con su maravillosa mirada...

. . . .

Febrero 20.

Con su infinita bondad, Linda ha roto el hielo que nos separaba...

Todas las mañanas salimos a caballo, y aquellas excursiones de otros días, tan hostiles y violentas, han adquirido ahora un nuevo encanto.

No te imaginas con que donaire monta a caballo y lo audaz y arrojada que es... A veces me da miedo, y hasta me atrevo a reprenderla suavemente, pero ella no toma en cuenta mis palabras, y me responde con una carcajada que deja al descubierto, la doble hilera de su dentadura.. Te aseguro que los dientes de mi prima son tan pequeños e iguales, que le dan a su boca un especial encanto...

Febrero 27.

Cada día estoy más encantado del carácter de mi prima; es una muchacha deliciosa; salta, juega y ríe todo el día, y lo que es peor, me obliga a seguirla en todas sus correrías...

Te confieso que ésta simpática locuela, ha llegado casi a infantilizarme; me siento un verdadero muchacho apesar de mis veinticinco abriles. Y hoy es una cabalgata al bosque cercano para trepar alegremente a los árboles en busca de nidos; y mañana al arroyo, a recoger las extrañas margaritas que crecen en sus márgenes; y luego al pueblo más próximo, para que vaya conociendo el país como dice ella, tratando de sofocar su risa, esa risa que es su principal encanto y que se desborda continuamente como una oleada de alegría que lo envuelve todo...

Y pensar que yo he estado tantos años sin conocer a ésta graciosa primita que el cielo tuvo la merced de concederme...

. . . .

Marzo 10.

Ha ocurrido algo desagradable; esta mañana muy temprano, cuando íbamos como de costumbre hacia el arroyo, Linda se cayó del caballo.

Como casi quedó desvanecida, hube de levantarla en mis brazos con la intención de llevarla para la casa.

Que cuerpo blando y tibio tiene mi prima; perdona esta confesión querida Ketti, pero quiero ser contigo muy sincero; al verla desmayada en mis brazos, con los ojos cerrados y la boca entreabierta, pues... Verdad que no te enojarás adorada Ketti...? pues tuve la tentación de darle un beso...

Nadie nos veía... estábamos solos en medio del campo... la tibieza del ambiente y el perfume que exhalaba su cuerpo, me envolvieron en una suave ráfaga de voluptuosidad... Ella por otra parte, continuaba aún sin conocimiento, y no se daría cuenta de nada, y un beso que no se siente, es como si no se hubiera dado...

Lentamente, lentamente, para dilatar en lo posible la emoción de aquel instante, incliné mi cabeza hacia ella... sentí en el rostro la caricia de su aliento... vacilé un segundo, un instante tan solo, y besé su boca en un beso largo... largo.

Al sentir la presión de mis labios en sus labios, Linda abrió los ojos..

Yo me quedé como de piedra, y debí de poner una cara comiquisima, pues mi prima se hechó a reir con su acostumbrada jovialidad...

—Ladrón... — dijo, y desprendiéndose rápidamente de mis brazos, se dirigió corriendo hacia la casa.

Yo permanecí aún un buen rato sin saber que determinación adoptar, y luego, ya más sereno, seguí los pasos de Linda que me había sacado una apreciable ventaja.

Dime Ketti: a tí no te parece que lo de la caída del caballo no ha sido más que un ardid de mi encantadora primita fraguado con quién sabe que siniestras intenciones...?

. . . .

Marzo 25.

Tu última carta estimada Ketti, es un témpano.

Es que acaso ya no me amas?

Es que la separación ha debilitado los lazos afectivos que te unen a mí?

Si yo te refiero las cosas de mi prima, lo hago, puedes creerlo, como si se tratara de las gracias de una hermanita menor; que así debo mirar yo a Linda, como a una hermana, nada más...

Con que si es por eso, tu disgusto no tiene razón de ser... y aún estaría yo en el deber de ofenderme ante tu sospecha, de que pueda existir entre mi prima y yo, algo más que un inocente afecto... inocente, sí, que no me atrevería yo nunca a mirar a Linda, con otros ojos y otras intenciones, de las que pudiera avergonzarse ella y avergonzarme yo.

Aleja de tu cabecita esos malos pensamientos que no pueden menos que rebajarte ante mi vista, pues quién mal piensa de los demás, muy poco bueno puede pensar de si mismo...

. . . .

Abril 10.

Te ruego que me perdones si mis cartas no son tan asiduas y extensas como tu quisieras; pero el tiempo que dispongo para escribir, es sumamente escaso...

Mi prima ha hecho que mi vida en la estancia, sea una continua diversión... He aumentado seis kilos y estoy que parezco otro.

Cuanta razón tenía el médico, cuando decidió enviarme al campo para reponerme; mis fuerzas aumentan día a día, y hasta parece que mi sangre fuera ahora una sangre nueva, más pura y más fuerte...

. . . .

Abril 25.

Tu carta Catalina, lejos de proporcionarme un placer, me ha ocasionado casi un disgusto; viene tan llena de reproches y de lamentos...

Me pides que vuelva... Pero y mi salud?

Bien sabes que si estoy aquí, no es por mi voluntad, sino por la voluntad de mi médico y de mis padres. Ya tendremos tiempo de volvernos a ver; tu insistencia en ese sentido, me incomoda y me disgusta.

A que no sabes que nuevo juego ideó la inquieta Linda?...

Pues el de los novios... Dice que yo debo enseñarla a amar, y por lo tanto debo fingirme su novio. Ella me espera todas las noches en la reja de su cuarto, donde sostenemos largos coloquios amorosos... claro está que en el tono de la más pura broma...

Linda se divierte mucho con este juego, y me llama divino y adorado

(Continúa a la vuelta)

Concurso de dibujos infantiles

MUNDO URUGUAYO abre un concurso de dibujos infantiles en el que pueden intervenir todos sus pequeños lectores. Los dibujos que se envíen no han de ser copiados y serán hechos con pluma y tinta negra en un papel o cartulina blanca, de tamaño de una postal. Deberán ser acompañados del título o explicaciones de lo que representan, nombre, dirección y edad del pequeño autor, al reaudido



"Vendedora de globos", por M. Elena Nievas, edad 12 años

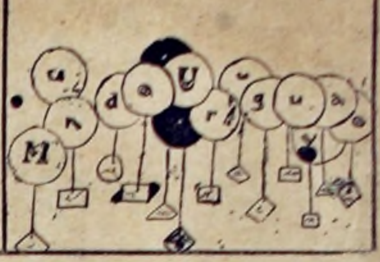
"En París y con el "Mundo Uruguayo", por Olga C. Lafiora, edad 11 años



"Mi padrino esperando "Mundo Uruguayo", por Luis A. Gallo Latapie, edad 9 años



¡Hasta mi perrito lee "Mundo Uruguayo!", por María Esther Sulé, edad 13 años



Un buen reclame para "Mundo Uruguayo" por Ramón Crosa, edad 11 años.

(Continuación de la pág. anterior)

mío, es decir, de ella... Yo, para no contrariarla, y deseando borrar la mala impresión que pudiera tener aún de mi actitud de los primeros días, le correspondo en la misma forma, y luego los dos nos reímos de la seriedad con que representamos nuestros papeles...

Linda ha dado en llamarme su Romeo, y yo le digo a ella mi Julieta, y créeme, que los clásicos enamorados, no lo harían tan bien como nosotros.

. . . .

Abril 30.

Catalina:

Esta será para tí mi última carta. Yo creo que todo ha sido la obra de la fatalidad y de la coquetería de Linda. Ha sucedido lo que tantas veces me has insinuado en tus cartas; y talvez tengas tú por eso un poquito de culpa... que si nunca hubieras dudado de mi amor hacia tí, talvez no hubiera llegado a enamorarme de mi prima como me he enamorado, como un verdadero loco...

Yo hubiera mirado siempre a Linda como a una hermana; tu sospecha hizo que la mirara como no debí de haberla mirado nunca: como una mujer. Pero ahora el mal está hecho... perdóname y perdónala... Yo se que tú eres buena y sabrás perdonar...

Esta misma noche confesaré a Linda la enorme verdad de mis sentimientos hacia ella... En cuanto a tí... eres joven y bella, y puede ser que aún encuentres la felicidad que yo no he sabido darte...

. . . .

II

Tal como se lo había escrito a Ketti, en mi última carta, esa noche, fuí a hablar con mi prima en la reja.

Llevaba ya trazado mi plan de acción, que deseaba poner en práctica de inmediato.

Al llegar noté que Linda ya me esperaba, y ante ese hecho, en el cual no había reparado nunca mayormente, pensé que la mujer que espera de ese modo a un hombre, es por qué le ama.

Esta idea me llenó de gozo, y al acercarme a la reja, llevaba yo como descontado mi triunfo.

Al verme, Linda me saludó alegremente:

—Buenas noches, mi novio... Vaya, que perfumado vienes hoy.

—Linda, basta de bromas... — respondí — estoy enamorado de verdad y quiero casarme contigo...

Al oir esta inesperada confesión, mi prima se puso repentinamente seria:

—Qué dices?

—Que empecé enamorándome de ti por broma, y he terminado por enamorarme en serio, muy en serio.. Hemos querido jugar con nuestros corazones, sin pensar que el corazón pudiera jugar luego con nosotros... Por eso te pregunto si quieres casarte conmigo... Si o no...

Ella reflexionó un momento y luego dijo, con la más candorosa sencillez del mundo:

—Nó.

Yo la miré perplejo. Linda completó su pensamiento:

—No quiero casarme contigo porque eres mi primo, porque tienes novia y porque no me gustas...

—Hubieras podido ahorrarte las dos primeras razones... con la última bastaba... murmuré furioso.

—Y aún hay otra... más poderosa que todas...

—Otra? Cuál...?

—Pues... que yo también tengo novio...

—Tú?

—Sí, yo... En casa nadie lo sabe... Tu eres el primero a quién confío mi secreto...

—Gracias por la preferencia... murmuré haciendo una mueca que quiso ser una sonrisa.

—Pero antes de confiártelo, quise ganarme tus simpatías, como las he ganado, según he podido comprobarlo esta noche... pues no quiero ni debo creer, que lo que tú sientas por mí, sea amor... Sino simpatía, una gran simpatía... La sola idea de que puedas estar enamorado de mí, me ofende. Lo que yo deseo es tu estimación, nada más que tu estimación... Comprendes?...

Yo nada respondí, pues estaba casi avergonzado. Ella continuó:

—Y ahora que sé que me estimas, quiero pedirte que me ayudes ante mis padres para que permitan a mi novio visitar la casa... Tú eres inteligente y nada te costará convencerlos... Verdad que me ayudarás, primito mío...? Yo por mi parte, te quedaré eternamente agradecida...

—Sea... — respondí muy apesar mío. — Ya que no con tu amor, me conformaré por lo menos con tu gratitud... Cuenta conmigo como con un esclavo, que eso soy para tí... un esclavo.

Epílogo

De acuerdo con lo que le había prometido a Linda, he cumplido ante mis tíos la ingrata misión que el destino me había deparado. Mi prima y su novio, a quién no he querido ni ver, son ahora felices, pues como bien lo había previsto Linda, sus padres no se atrevieron a rechazar mi pedido.

Después de este suceso mi permanencia en la estancia, era insostenible, por lo que resolví regresar a Montevideo.

Mis tíos se lamentaron mucho de mi imprevista decisión, y Linda me despidió con lágrimas en los ojos...

Pero no puedo terminar aquí esta historia, si no agregar a lo que ya todos habrán supuesto...

Ketti, mi queridísima Ketti, apesar de todo... me perdonó.

Armengol P. Font



Dibujos infantiles

Trabajos premiados

Han resultado premiados, de acuerdo con las bases de nuestro concurso, en los meses de Agosto, Setiembre, Octubre, Noviembre y Diciembre, los siguientes dibujos infantiles:

Agosto — Vieni fuori Cableo, por Miguel Angel González; "Paseando con su perrito", por Milda Schwyn; "Quiero *Mundo Uruguayo*", por Raúl A. Folco; "Un recuerdo de Granada", por Julio A. Rocca; "Un bravo del oeste", por Luis Mazzini.

Setiembre — "Declaración Amorosa", por Martín Aznarez; "A ver quién me pisa el poncho", por Guillermo Jones Odriozola; "Comiendo en campo ageno", por Juan A. Cabrera; "Los Treinta y Tres Orientales", por Clemente Jaureguy; "Mi estancia en Tacuarembó", por Arnoldo Karlen.

Octubre — "Las Playas', por Mary Rosa Petrone; "*Mundo Uruguayo* de hoy", por Ernestina Massara; "Vendiendo *Mundo Uruguayo*", por Vicente Martín; "En la playa", por Gilberto Bellini y "Perfil", por María Gloria Romero.

Noviembre — "En un baile familiar", por Miguel Martorano; "Contrario a la ley Narancio", por Delis Pereira; "Al empezar el primer round", por Francisco Rossi; "Un soldado gordinflón", por Olga López Pereira; "Noche apacible", por Francisco Priori.

Diciembre — "El manco Castro en pose", por Antonio Pizzorno; "Petrone en acción", por Wallace Alfredo Diaz; "Mi Ford", por Adolfo P. Kauffmann; "Los que nos conducen a nuestro pago", por Olguita Couto y "La culpe del peluquero", por Esther Serra Temperán.

Los chicos, cuyos dibujos han resultado premiados, pueden pasar por la Administración de "*Mundo Uruguayo*" a retirar los premios, justificando previamente su identidad.

IDILIO PLAYERO



¡Al fin solos!

EN EL RESTAURANT

—¡Naturalmente! Como que es el plato fuerte del menú.

—¡Pero, mozo! Este bife está muy duro.



May Mc Avoy de gran dulzura de rasgos

Helen Herendeen en una sugestiva danza que hace resaltar su belleza cálida y provocativa

Seena Owen uno de los tipos más perfectos de belleza nórdica. *Centro: Gladys Walton*, evoca una romántica figura del pasado, de graciosa ingenuidad

La gracia fina y versallesca es uno de los principales atractivos con que se nos presenta *Mae Bush*

Agnes Ayres, cuya belleza clásica la coloca entre las más admiradas estrellas del cine



Impresa en los Talleres de Ucar Blanco H.nos. — IMPRENTA LATINA. — Calle Florida 1528 y Paysandú 832
Para la AGENCIA PUBLICIDAD. — Capurro & Co. — Grabados a cargo de GINO LUGLI